

## EL BRONCE RECIENTE E INICIOS DEL HIERRO EN ANDALUCIA ORIENTAL \*

*Manuel Pellicer Catalán*

El bronce reciente, como cultura, comenzó a definirse en Andalucía Oriental hace un cuarto de siglo, a principios de los años sesenta. La cultura del Argar, descubierta y presentada con brillantez por los hermanos Siret a finales del pasado siglo<sup>1</sup>, fue aquilatándose a partir de los años cuarenta con el estudio de nuevos yacimientos<sup>2</sup> y muy especialmente con las periodizaciones establecidas en los años setenta por B. Blance y H. Schubart<sup>3</sup> con la delimitación, definición y periodización de Argar A, B y C, a la vez que se desterraba definitivamente de la terminología prehistórica hispana la ecuación «Millares o eneolítico: Bronce I». Al Argar A se le hizo corresponder con el bronce antiguo, al Argar B con el bronce pleno o medio, mientras que al Argar C se le consideraba bronce tardío o de transición hacia el bronce final o reciente, según las diversas terminologías.

En un trabajo reciente puntualicé sobre esta última nomenclatura<sup>4</sup> de la cultura que nos ocupa, tratando de poner orden. Creo que admitir un bronce tardío, seguido de un bronce final,

---

(\*) Este trabajo, presentado como ponencia en el II Encuentro de Prehistoria Aragonesa (Caspe, 1986), hemos optado por publicarlo también en nuestra revista *Habis* por estar en la línea de la misma.

1. Siret, E. y L., 1890.

2. Martínez Santa Olalla, J. y otros, 1947. Martínez Santa Olalla, J., 1948.

3. Blance, B., 1971. Schubart, H., 1975.

4. Pellicer, M., 1983 B.

es incorrecto, por lo que en mis publicaciones prefiero siempre denominar a este interesante período como bronce reciente, continuación del antiguo y pleno, sin perjuicio de una posible división en fases dentro de él.

Durante más de medio siglo el bronce reciente ha supuesto la época oscura de la prehistoria del Sureste, como sucede en la Grecia postmicénica y preorientalizante, habiéndose mantenido durante medio siglo la teoría errónea de que del Argar se pasaba directamente al ibérico, por desconocerse culturalmente ese lapso temporal desde fines del II milenio al s. VI a. C., ya protoibérico. No obstante, en concomitancia con el Noreste hispano, se admitía sucesivamente por L. Siret, por P. Bosch y posteriormente por casi todos los investigadores, un relleno prestado por unos conjuntos de sepulturas de cremación de las provincias de Almería y Murcia, muy próximas a la costa, supuestas indoeuropeas y relacionadas con los campos de urnas catalanes, posteriores al Argar y anteriores a las colonizaciones o al ibérico. Los datos que actualmente poseemos permiten dudar abiertamente de algunas de estas teorías<sup>5</sup>.

### *Investigaciones*

Ante este problemático panorama, a principios de los años sesenta, en colaboración con W. Schüle, inicié unas investigaciones en el yacimiento del Cerro del Real (Galera, Granada) con el puro objetivo de localizar estratigráficamente y poder valorar por vez primera este supuesto bronce reciente necesario, con resultados altamente positivos. En las estratigrafías de los cortes VII y IX de Galera (fig. 1: 2) pudimos solucionar el problema, demostrando la existencia en el Sureste de esa cultura buscada, evolución, en parte, de lo argárico profundamente matizado por fuertes aportes de elementos precoloniales, procedentes del círculo tartésico del Bajo Guadalquivir<sup>6</sup>. También se observaba que en ciertos yacimientos argáricos almerienses estudiados por los Siret, como Fuente Alamo y el Oficio, ya estaban presentes cerámicas del círculo meseteño de Cogotas I<sup>7</sup>.

5. Siret, L., 1893. Bosch, P., 1932 y 1935. Almagro, M., 1952. Molina, F., 1977. González Prats, A., 1983.

6. Pellicer, M. y Schüle, W., 1962 y 1966.

7. Siret, E. y L., láms. 62 (76-82) y 65 (115-122).

A partir de nuestras publicaciones sobre el Cerro del Real de Galera, comenzó a perfilarse el panorama del bronce reciente con nuevas aportaciones, tanto en los yacimientos alicantinos de Cabezo Redondo de Villena<sup>8</sup>, de los Saladares de Orihuela<sup>9</sup>, de Peña Negra de Crevillente<sup>10</sup>, como en el albaceteño del Macalón de Nerpio<sup>11</sup>, o los giennenses de Porcuna<sup>12</sup> o Castulo<sup>13</sup>, o los almerienses del Peñón de la Reina de Albolodúy (fig. 2: 2 y 3)<sup>14</sup> y Fuente Alamo<sup>15</sup> o los granadinos del Cerro de la Encina de Monachil<sup>16</sup>, Cuesta del Negro de Purullena<sup>17</sup>, Cerro de la Mora de Moraleda de Zafayona (fig. 2: 1)<sup>18</sup>, Cerro de los Infantes de Pinos Puente (fig. 4: 1)<sup>19</sup>, etc.

Gracias a esta intensa labor del último cuarto de este siglo, el bronce reciente y el orientalizante de Andalucía Oriental con el que se interfiere en el momento de tránsito (s. VIII-VII a. C.), está ya definido con una precisión mayor que en cualquier otro círculo hispano e incluso, diría yo, europeo, puesto que se han obtenido potentes estratigrafías que van desde el Argar a las colonizaciones sin solución de continuidad (Monachil, Fuente Alamo, Albolodúy). No obstante, realizadas las excavaciones, faltan todavía las correspondientes memorias sobre Acinipo (Ronda) y sobre varios cortes del Cerro de la Mora, Cerro de los Infantes, Cuesta del Negro, Cerro de la Encina, Porcuna y Fuente Alamo<sup>20</sup>.

### *Sustrato y corrientes*

Andalucía Oriental tiene la gran ventaja, respecto al bronce reciente de otros círculos culturales hispanos, de disponer de un

8. Soler, J. M., 1952.

9. Arteaga, O. y Serna, M. R., 1975 y 1980.

10. González Prats, A., 1983.

11. García Guinea, M. A., 1964.

12. Carrasco, J. y otros, 1980. González Navarrete, J. y otros, 1980. Pachón, J. A. y otros, 1980.

13. Blázquez, J. M., 1975.

14. Martínez, C. y Botella, M., 1980.

15. Arteaga, O. y Schubart, H., 1981 y 1984.

16. Arribas, A. y otros, 1974.

17. Molina, F. y Pareja, E., 1975.

18. Carrasco, J. y otros, 1983.

19. Mendoza, A. y otros, 1981.

20. Sobre el bronce reciente del Sureste hispano elaboró su tesis doctoral y publicó de ella una síntesis, tan breve como interesante y densa, aunque con una periodización y cronologías corregibles, bajo nuestro punto de vista y según los resultados obtenidos en Andalucía Occidental, de donde depende en gran parte la Oriental. Molina, F., 1977.

fuerte sustrato del bronce pleno o argárico, del que carecen otras comarcas, excepto el Levante. Este sustrato se deja entrever en las estratigrafías mencionadas, afectado por fuertes corrientes o influencias foráneas. Prescindiendo de la corriente indoeuropea que, bajo mi punto de vista, no se evidencia ni se detecta en Andalucía Oriental<sup>21</sup>, se deja sentir esporádicamente la corriente meseteña de Cogotas I con cerámicas de boquique (Cuesta del Negro, Cerro de la Encina, Cerro del Rayo de Pechina, El Oficio, Fuente Alamo) (fig. 9: 1 y 3) y excisas (Cuesta del Negro, Cerro de la Encina, Castillo de Santa Catalina de Jaén, Cerro Venate de Arjonilla).

Con el bronce reciente el *habitat* es profundamente afectado. Los viejos poblados del Argar entran en crisis, siendo abandonados en su mayor parte. Otros poblados, después de un hiatus o sin él, sufren un retroceso estructural, humano y material en el tránsito al bronce reciente I, como sucede en el estrato III a del Cerro de la Encina, con materiales que sitúan el fenómeno hacia muy finales del II milenio o hacia el s. X a. C. Lo mismo sucede en otros poblados, como en los Cabezuelos de Ubeda, Peñón de la Reina, Fuente Alamo, El Oficio, Mesa de Fornes, etc.<sup>22</sup>. Pero la evidente transformación se detecta claramente en la Cuesta del Negro, estrato III, fechable hacia el s. XII a. C., con un brusco y agudo cambio, ocasionado por la influencia de la cultura meseteña de Cogotas I.

Otros poblados, en un momento posterior, con el bronce reciente II, hacia la segunda mitad del s. X, surgen «ex novo» con un nuevo emplazamiento en colinas más bajas, como se observa en el Cerro del Real, Cerro de los Infantes, Cerro de la Mora o Cástulo.

La corriente tartésica del Bajo Guadalquivir con el bronce reciente II matiza sustancialmente el sustrato local, impregnado de la corriente meseteña de Cogotas I, con la reaparición de las grandes viviendas de planta oval o de tendencia circular (fig. 2: 2 y 3; fig. 3), construidas con zócalo de piedras y muros de adobes, con bancos interiores adosados, sustentada la techumbre de ramaje con postes de madera. Estas nuevas estructuras y técnicas constructivas significan una recesión hacia los arcaicos modelos, típi-

21. Pellicer, M., 1983 B.

22. Pachón, J. A. y otros, 1980.

cos de los yacimientos calcolíticos, como el Malagón (Cullar-Baza), Cerro de la Virgen de Orce (Granada) o Almuzaraque (Almería)<sup>23</sup>.

Las estructuras circulares del calcolítico del Sureste o cultura de los Millares, evidentemente primarias y normales en todo el ámbito peninsular, por razones de simple evolución o de influencia mediterránea, se transforman con el Argar en espaciosas viviendas de planta rectangular y zócalos de piedra. Pero con la transición al bronce reciente, no sólo en Andalucía Oriental, sino también en todo el Sureste hispano, se retorna al viejo canon de las estructuras circulares, cuyo punto de partida u origen habría que situarlo en el Bajo Guadalquivir, profundamente conservador y donde las estructuras rectangulares se imponen por vez primera en el orientalizante<sup>24</sup>.

Sumamente curioso es el fenómeno de la transumancia de los tipos y técnicas de las estructuras, porque mientras la vivienda circular tartésica sustituye en Andalucía Oriental a la rectangular, ésta, que ya está generalizada en Levante, avanza hacia el Noroeste, se impone en el Valle del Ebro, en el llamado hallstatt o más bien bronce reciente<sup>25</sup>. Los ejemplos de este cambio en la vivienda de Andalucía Oriental son abundantes, como se comprueba en las fases IV-VI (s. X-IX a. C.) de la Cuesta del Negro, en la fase III (s. IX-VIII a. C.) del Cerro de los Infantes, en los niveles inferiores (s. IX-VIII a. C.) del Cerro del Real, en la fase III del Cerro de la Encina o en los niveles superiores del Peñón de la Reina (s. VIII-VII a. C.) o en los Cabezuelos de Jódar (Jaén)<sup>26</sup>.

En realidad, este hecho del cambio de la casa rectangular a la circular supuso una degeneración urbanística, ya que mientras en la cultura del Argar puede hablarse de la existencia de un urbanismo propiamente dicho, con alineaciones de casas formando calles y espacios abiertos, en el bronce reciente se vuelve hacia un preurbanismo o protourbanismo, con viviendas esporádicamente emplazadas dentro del recinto habitado. Con la influencia

23. Torre, F. de la y Sáez, L., 1986. Schüle, W. y Pellicer, M., 1966. Delibes, G. y otros, 1986.

24. Pellicer, M., 1982. Un caso especial lo representa el Cerro del Berrueco (Medinasidonia, Cádiz), donde en el bronce pleno ya aparecen las estructuras rectangulares, según J. L. Escacena.

25. Pellicer, M., 1984 A y 1985.

26. Molina, F. y Pareja, E., 1975. Mendoza, A. y otros, 1981. Pellicer, M. y Schüle, W., 1962 y 1966. Arribas, A. y otros, 1964. Martínez, C. y Botella, M., 1980.

orientalizante, a finales del s. VIII o principios del s. VII a. C., se readapta en Andalucía Oriental la vivienda de piedra y planta rectangular y el urbanismo planificado dentro del recinto de habitación <sup>27</sup>.

Con respecto a la *cerámica*, las formas de los vasos del bronce pleno con tipos de carena media, globulares con borde exvasado, copas, lenticulares, etc., se transforman en otros tipos muy abiertos con carenas altas, bordes salientes y, en ocasiones, con ónfalo en la base (fig. 7: 5, 6, 9 y 10), como reminiscencia del campaniforme. Estas formas cerámicas carenadas y muy abiertas, con carenas altas, de pequeños y lujosos vasos, de pastas muy finas y tratamiento bruñido, creo que son un claro préstamo de Andalucía Occidental a la Oriental en su fase II del bronce reciente, momento del apogeo tartésico puro.

Traídas por la corriente tartésica son también las formas de soporte o de carrete del Cerro de los Infantes III-IV (fig. 8: 2) o de los Cabezuelos de Ubeda <sup>28</sup>, los cuencos carenados de altos bordes salientes, muy finos del Cerro de los Infantes III-IV, Cerro de la Mora I a y b y II a (fig. 7: 6), del Cerro de la Encina II b y a (fig. 5: 3) <sup>29</sup>. Las botellas del Cerro de la Encina (fig. 7: 1), con su paralelo metálico en el tesoro de Villena, parecen de origen atlántico portugués <sup>30</sup>.

De la Meseta parecen provenir los préstamos de los grandes cuencos troncocónicos y los vasos más o menos groseros de base plana (fig. 8: 1; fig. 9: 1-3) desconocidos en Andalucía hasta los inicios del bronce reciente. Este cambio de la introducción de la base plana se observa primeramente a partir de la Cuesta del Negro III, hacia el 1200 a. C., en el Cerro de la Encina V, de fines del II milenio, generalizándose en su estrato III, iniciado hacia el 900 a. C., y en aquellos yacimientos que surgen «ex novo» hacia el cambio de milenio con el bronce reciente II, como el Cerro del Real X, Cerro de los Infantes I y Cerro de la Mora I a <sup>31</sup>.

27. Cfr. nota 26.

28. Mendoza, A. y otros, 1981, Abb. 13 (l y m). Molina, F. y otros, 1978. Carrasco, J. y Pachón, J. A., 1986.

29. Mendoza, A. y otros, 1981, Abb. 13 (b y g), Abb. 14 (k). Carrasco, J. y otros, 1983, fig. 11 (4), fig. 19, fig. 23 (89). Arribas, A. y otros, 1964, fig. 66 y 72 (48 bis).

30. Molina, F., 1977, cuadro de formas cerámicas (2). Soler, J. M., 1965.

31. Molina, F., 1977, cuadro de formas cerámicas. Molina, F. y Pareja, E., 1975. Arribas, A. y otros, 1964. Pellicer, M. y Schüle, W., 1962 y 1966. Mendoza, A. y otros, 1981. Carrasco, J. y otros, 1983.

Las formas cerámicas del Bajo Guadalquivir, en contadas ocasiones, se acompañan en Andalucía Oriental de la técnica tartésica por antonomasia, la decoración bruñida, como se observa en algunos ejemplares de los estratos VIII y VII del corte IX (hacia el 700 a. C.) del Cerro del Real (fig. 8: 5), del estrato III b y a del Cerro de la Encina (s. VIII-VII a. C.) (fig. 8: 4), del Peñón de la Reina (s. VII a. C.), de la fase III del Cerro de los Infantes (s. VIII a. C.) (fig. 8: 3), de los Villares de Andújar, del valle del Almanzora (castillos de Tíjola y Purchena) y de algunos otros yacimientos<sup>32</sup>. Esta decoración bruñida o retícula bruñida puede servir «grosso modo» para fechar, ya que está comprobado estratigráficamente que su gran auge en su cuna de origen del Bajo Guadalquivir y Huelva meridional se centra en la segunda mitad del s. VIII y todo el s. VII a. C., cuando el orientalizador es un hecho<sup>33</sup>.

Otro elemento cerámico de origen problemático, detectado en Andalucía Oriental, es la cerámica a mano fina pintada (fig. 5: 1-6), de la que se han establecido tipos arbitrarios, atendiendo a topónimos de yacimientos<sup>34</sup>, y que creo que habría que reducir a dos tipos, la monócroma, que podría, a su vez, admitir subtipos geométricos, como la del Carambolo, y la bícroma, con geometrismos en amarillo o blanco sobre fondo rojo.

El primer tipo monócromo se inicia ya en el Suroeste muy tempranamente, a principios del I milenio a. C. Este tipo monócromo en sus orígenes presenta simples motivos de paralelas rojas, muy diferentes de los temas posteriores, complicados, geométricos del Carambolo, que asumen cierta influencia del geométrico final oriental, chipriota y egeo de fines del s. VIII a. C.<sup>35</sup>. En Andalucía Oriental se documenta en la gran casa del Cerro del Real hacia el s. VIII a. C., en el Cerro de los Infantes IV, de principios del s. VIII a. C. (fig. 9: 6 b), en el Cerro de la Encina II a, del s. VIII (fig. 5: 3), en una tumba de la necrópolis de los Patos de Castulo, del s. VIII a. C. y en Porcuna<sup>36</sup>.

El segundo tipo bícromo, fechado en el Cerro de la Encina II b

32. Aparte de la bibliografía reiteradamente citada de estos yacimientos, véase para los Villares de Andújar: Carrasco, J. y Pachón, J. A., 1986. Pachón, J. A. y otros, 1980. Pellicer, M. y Acosta, P., 1974.

33. Pellicer, M. y otros, 1983 A y 1985 A. Blázquez, J. M. y Ruiz Mata, D. y otros, 1979.

34. Molina, F., 1977.

35. Pellicer, M., 1982, pág. 323 y nota 47.

36. Aparte de la bibliografía citada de estos yacimientos, véase: Blázquez, J. M. y Molina Fajardo, F., 1973. González Navarrete, J. y otros, 1980.

a principios del s. VIII a. C. (fig. 5: 3), en la tumba de los Patos de Castulo en el s. VIII a. C. (fig. 5: 1) y en la gran casa oval del Cerro del Real (fig. 5: 2) hacia el s. VIII a. C., crea un auténtico problema de desfase cronológico, puesto que, siendo su supuesta cuna el Bajo Guadalquivir, no puede ser ahí posterior que en Andalucía Oriental, como parece documentarse en esta zona.

En Andalucía Occidental esta cerámica bícroma ha sido fechada con evidencia en cuatro ocasiones en el siglo VII avanzado: el cuenco 116 de la necrópolis de la Cruz del Negro (fig. 5: 6 c) en un contexto de la segunda mitad del s. VII a. C.; un fragmento del estrato 12 de la Colina de los Quemados de Córdoba; en el corte E del Teatro y en la necrópolis de Medellín (fig. 5: 4) de finales del s. VII a. C. y finalmente en los niveles 22 y 21 del Cerro Macareno, de la segunda mitad del s. VII a. C. (fig. 5: 5)<sup>37</sup>. En consecuencia, o habría que rebajar la cronología de las estratigrafías de Andalucía Oriental, o habría que buscar ahí su origen por ser más arcaico este tipo cerámico.

La cerámica de *boquique* está considerada de tradición o de importación meseteña de Cogotas I, siendo muy abundante en la Cuesta del Negro, donde se inicia masivamente en la fase III, del s. XII según el Carbono 14, perdurando débilmente hasta la fase VI, ya con elementos de matiz orientalizante del s. VIII a. C. o s. VII, con grandes vasos a torno anforoides. Escasa presencia de boquique se observa en el Cerro de la Encina (fig. 9: 1 y 3). En Fuente Alamo, El Oficio, Castillo de Santa Catalina, Cerro del Rayo, Arjonilla, Sevilleja (Bailén) (fig. 9: 2) el boquique conocido carece de contexto<sup>38</sup>.

La misma trayectoria problemática debió seguir la cerámica excisa (fig. 9: 4/2) del Cerro de la Encina, de la fase IV de la Cuesta del Negro, de la colonia fenicia del Morro de Mezquitilla,

37. Pellicer, M., 1977, 317-319. Bonsor, G., 1899, 115 y 116, fig. 116. Luzón, J. M. y Ruiz Mata, D., 1973, lám. XV b, c y d. Almagro Gorbea, M., 1977 B, 138. Pellicer, M., 1983 A.

38. Schubart, H. y Arteaga, O., 1983. Siret, E. y L., 1890, lám. 62 (76-82), lám. 65 (115-122). Molina, F., 1977. Carrasco, J. y otros, 1986.

39. Martín de la Cruz, J. C., 1986. Quincena, de Lebrija, un yacimiento en estudio por A. Caro, ha entregado gran cantidad y variedad de cerámicas de boquique y otros tipos de Cogotas I, a la vez que en un plato campaniforme, fechable en la primera mitad del II milenio, hallado en Lebrija, aparece decoración excisa de grandes triángulos, circunstancias que podrían crear problemas en las teorías sobre esa cultura meseteña.



del s. VIII a. C., del Castillo de Santa Catalina de Jaén y del Cerro Venate (Arjonilla) (fig. 9: 4 y 5)<sup>40</sup>.

La cerámica de incrustaciones de botones de bronce del Cerro de la Encina II b y a y del Cerro de los Infantes (fig. 8: 1), de origen problemático, pero quizás también meseteño, no debe remontarse cronológicamente más allá del s. VIII a. C., según las estratigrafías de Andalucía Oriental y de la Occidental, si tenemos en cuenta su presencia en el Cerro Macareno, cuyos inicios se fechan a mediados del s. VIII a. C. y en un túmulo de Setefilla de la segunda mitad del s. VII a. C.<sup>41</sup> o en el nivel inferior de Numancia, del horizonte de Cogotas I.

Nunca se ha explicado satisfactoriamente la trayectoria seguida por las cerámicas meseteñas del horizonte de Cogotas I en Andalucía Oriental, por la existencia de una gran laguna o vacío entre los dos términos, que se extiende por toda la Mancha y Sierra Morena. Presumiblemente la trayectoria podría explicarse, no directamente a través de la Mancha como se pretende, sino indirectamente, a través de la Vía de la Plata, por Extremadura, Bajo y Medio Guadalquivir, Genil, Alto Guadalquivir con dirección al Sureste, trayectoria que sigue una vía natural muy practicada en prehistoria y jalonada de cerámicas meseteñas de Cogotas I en diversos yacimientos extremeños y, muy especialmente, en los andaluces occidentales de Carmona, Lora del Río, Montemolín, Trebujena, Lebrija, etc., siendo el punto intermedio Montoro<sup>39</sup>.

*La dieta alimenticia* entre las poblaciones del bronce reciente de Andalucía Oriental nos es parcialmente conocida por las escasas investigaciones llevadas a efecto, sobresaliendo las relativas al Cerro de la Encina y al Cerro del Real, habiéndose constatado que durante el bronce tardío o Argar C predomina el équido, seguido en frecuencia por el bóvido y el súido, mientras que en el bronce reciente II y III el bóvido y el ovicáprido se incrementan, sufriendo un retroceso el équido y el súido<sup>42</sup>.

*La metalisteria*, aunque no tan abundante como en el Oeste y en el Norte, significa en Andalucía Oriental un elemento del máximo interés por señalar corrientes culturales, cuando no crono-

40. Aparte de la bibliografía reiteradamente citada de estos yacimientos, véase Molina, F. y Arteaga, O., 1976. Carrasco, J. y Pachón, J. A., 1986.

41. Pellicer, M. y otros, 1983. A. Aubet, M. E., 1975 y 1978.

42. Molina, F., 1977.

logías. Lamentablemente las piezas conocidas carecen del tan necesario contexto, excepto algunas fíbulas y espadas. Se han registrado hachas planas, hachas de talón con una o dos anillas, hachas de aletas envolventes (Arroyomolinos), espadas pistiliformes (Mengíbar, Tabernas) (fig. 6: 2), espadas de lengua de carpa (Baeza, Marmolejo) (fig. 6: 3 y 4), agujas de cabeza enrollada (fig. 6: 12/38), todo ello de tradición atlántica, junto con hachas de apéndices laterales, espadas tipo Sa Idda, fíbulas de codo y de doble resorte, de tradición mediterránea, además de punzones, anillas, pulseras, etc. (fig. 6)<sup>43</sup>.

Las hachas planas, iniciadas en el calcolítico con ejemplares de pequeño tamaño, se agrandan en el Argar, ampliando y curvando el corte, tipología que perdura esporádicamente en el bronce reciente, conviviendo con los nuevos tipos de tradición atlántica o mediterránea. Las hachas de apéndices laterales, cuya datación siempre se ha considerado anterior al s. VIII a. C., ofrecieron en un depósito de Galera (Granada) una fecha evidentemente posterior, dentro de un vaso a torno pintado de aspecto orientalizante, con un terminus «post quem» del s. VII a. C. El resto de las hachas de apéndices laterales, procedentes de Villacarrillo, Campotéjar y Guadix (fig. 6: 9) carecen de contexto.

La cronología de las espadas de tipo Sa Idda del Sureste hispano (Dalías, Albolodúy, Castulo), fechadas también en un momento anterior al s. VIII a. C., habría igualmente que rectificarla, porque existen argumentos de peso para ello. En primer lugar, la procedente de una tumba orientalizante de Castulo es de hierro<sup>44</sup> y con un contexto de la primera mitad del s. VI a. C., y, por otra parte, la procedente del Peñón de la Reina de Albolodúy, de bronce y hallada dentro de una habitación circular (fig. 6: 6)<sup>45</sup>, habría que fecharla, según los materiales orientalizantes del contexto, en pleno s. VII a. C. La fabricación hispana de estas espadas parece indudable por el hallazgo del molde de Ronda (Málaga) (fig. 6: 5)<sup>46</sup>.

Un problema cronológico lo plantean las fíbulas de codo, como la hallada sin contexto en Monachil (fig. 6: 8)<sup>47</sup>, la de una tumba

43. Molina, F., 1977. Coffyn, A., 1985.

44. Blanco, A., 1963.

45. Martínez, C. y Botella, M., 1980.

46. Amo, M. del, 1983.

47. Schüle, W., 1969.

de incineración del Cerro de Alcalá (Torres, Jaén) (fig. 5: 13/12)<sup>48</sup>, la de la estratigrafía del Cerro de la Mora, la del Cerro de los Infantes III, de principios del s. VIII a.C.<sup>49</sup> y algunas otras inéditas. Las cronologías aplicadas a ellas, bajo nuestro punto de vista, están siendo excesivamente altas, porque basándose en las fechas dadas por el carbono 14 al depósito de la Ría de Huelva (s. IX), o al estrato correspondiente del Cerro de la Mora (s. XI ?), por su presencia en la fase III del Cerro de los Infantes, fechada por sus excavadores en el s. IX (?) y, por otra parte, basándose en la fecha de fines del II milenio con que se inician en Palestina, hecho naturalmente caso omiso, con intención o por ignorancia, de que en Chipre perviven normalmente en el s. VIII a.C. (Ayia Irini)<sup>50</sup>, diversos investigadores pretenden aplicarles en Andalucía Oriental una cronología de principios del s. IX o anterior<sup>51</sup>.

Según el contexto cerámico del enterramiento del Cerro de Alcalá 2 (fig. 5: 13) y según el rito de la incineración de influencia orientalizante, la fíbula de codo de la tumba 2 debe corresponder al s. VIII, momento en que ya se ha iniciado la implantación de ciertas colonias fenicias en la costa.

Más tardías, a partir de fines del s. VIII o principios del s. VII a.C. hasta el s. VI, son las fíbulas de doble resorte halladas en el Cerro de los Infantes 5 (fig. 4: 29)<sup>52</sup>, en la necrópolis de Castellones de Ceal<sup>53</sup>, Almuzaraque<sup>54</sup> e incluso en el sepulcro megalítico de Roca do Casal do Meio (Portugal), no anterior a la mitad del s. VIII a.C.<sup>55</sup>.

La metalurgia del hierro es también en el Sureste de influencia de la colonización oriental, practicándose ya la siderurgia en el momento de la primera implantación colonial, según demuestra el horno excavado en Chorreras fechado a mediados del

48. Carrasco, J. y otros, 1980 (fig. 4: 12). Carrasco, J. y Pachón, J. A., 1986.

49. Mendoza, A. y otros, 1981, Abb. 12 (f).

50. Rocchetti, L., 1978, 111-112.

51. Molina, F., 1979. Carrasco, J. y otros, 1980. Carrasco, J. y Pachón, J. A., 1986.

52. Mendoza, A. y otros, 1981, Abb. 14 (q).

53. Blanco, A., 1960.

54. Siret, L., 1906, fig. 15 (9).

55. Spindler, K. y Veiga Ferreira, O. da, 1973. El sepulcro de cúpula de Roca do Casal do Meio de Portugal, según el ajuar entregado entre el que se encuentra una fíbula de doble resorte, pero con una sola espira en cada uno de ellos, de tipo Pantálica Sur (850-730), debe fecharse en el s. VIII a.C. La fíbula citada es el prototipo más primitivo hispano, de donde arranca la clásica fíbula de doble resorte del orientalizante.

s. VIII a. C.<sup>56</sup>, casi un siglo antes de la difusión de este metal hacia el Norte e interior de la Península. De principios del s. VII y procedente de la tumba 19 de la necrópolis fenicia, Laurita de Almuñécar, se documenta una barrita de hierro<sup>57</sup>. El oro, sustituido por la plata en el Argar, reaparece con el bronce reciente a principios del I milenio, según atestigua la Cuesta del Negro V<sup>58</sup>.

### *Enterramientos*

Si en Andalucía Oriental se dispone del mayor número y conjunto hispano de yacimientos de habitat excavados, con potentes y diáfanas estratigrafías del bronce reciente, no se dispone, en cambio, de necrópolis suficientes que confirmen con evidencia los ritos funerarios de los inicios de este horizonte cultural y otras circunstancias tan fundamentales como su cronología y origen. Me refiero precisamente a las necrópolis de incineración excavadas por L. Siret, muy próximas a la costa, de las provincias de Almería y Murcia, a las necrópolis de incineración de la provincia de Jaén recientemente publicadas, a los enterramientos de inhumación reutilizando sepulcros megalíticos del río de Gor (grupo de La Sabina 49, 58, 62) y de los Millares 33<sup>59</sup> y, finalmente, a una gran sepultura de inhumación de Herrerías, descrita por L. Siret<sup>60</sup>.

Las tumbas de incineración del primer grupo, excavadas por L. Siret, siguen siendo hasta ahora la gran polémica del enterramiento del bronce reciente en el Sureste. Los hermanos Siret en su publicación de 1890 las consideraron de transición del neolítico a los metales, entendiéndolos entonces por neolítico los poblados y necrópolis tenidos hoy por calcolíticos, incluido el Garcel. Pero en 1893 tuvo L. Siret el acierto de atribuir estos enterramientos al momento de transición entre el bronce y el hierro, esto es, a un momento postargárico, relacionándolos con las más antiguas tumbas de Villaricos que él creía cartaginesas. La gran intuición de L. Siret situó estas necrópolis en su justo medio, en un protovillaricos, por haber constatado en ellas, por una par-

56. Aubet, M. E., 1986.

57. Pellicer, M., 1962 A.

58. Molina, F. y Pareja, E., 1975, lám. XI (1).

59. Molina, F., 1977.

60. Siret, L., 1906, 53-56.

te, cremación y, por otra, ajuares cerámicos, metálicos y adornos, que se paralelizaban con los de las tumbas más arcaicas de Villaricos <sup>61</sup>.

Con las teorías impuestas y divulgadas primordialmente por P. Bosch sobre los campos de urnas y su expansión hispana, a partir del segundo cuarto del s. XX <sup>62</sup>, las necrópolis de incineración del Sureste fueron consideradas, sin discusión, de ambiente indoeuropeo, como una derivación de los campos de urnas catalanes, teoría todavía mantenida por todos los investigadores que han tratado el tema <sup>63</sup> y sobre la que existen severas dudas por mi parte, si se efectúa un simple análisis de las mismas y se valoran los resultados.

Las tipologías de estos enterramientos no son uniformes: cista rectangular (Parazuelos 1, Cerro del Rayo); cista rectangular rodeada de anillo de piedras (Parazuelos 3); cista rectangular de ortostatos (Querénima, Barranco Hondo); tumba circular de ortostatos y fondo enlosado (Caldero de Mojacar); pequeña fosa oval o circular (Parazuelos 2, Almizaraque, Las Alparatas, Pozos de Marchantillo, Cuartillas, Cabezo Colorado, Cerro de Alcalá, Castulo, incluyendo los Castellones de Ceal y Frigiliana); gran pozo circular con inhumación colectiva (Herrerías); sepulcros megalíticos reutilizados (Río de Gor, Los Millares 33) <sup>64</sup>.

Esta variada tipología indica unos ritos funerarios en crisis, todavía no definidos y vacilantes, en proceso de cambio, ya que, mientras sigue reutilizándose el sepulcro megalítico calcolítico, como sucede igualmente en el bronce reciente del Duero de Cogotas I <sup>65</sup>, prosigue la clásica cista argárica que evoluciona, convertida en cámara de ortostatos, tanto de tendencia rectangular como oval. Posiblemente en esta evolución la cámara pierde el revestimiento de lajas, pasando a ser una simple fosa con algunas piedras de sujeción de la urna cineraria y del ajuar, como sucede en los enterramientos del Cerro de Alcalá o Cortijo de las Torres de Mengíbar o sencillamente en la necrópolis orientalizante plena del Cortijo de las Sombras de Frigiliana (Málaga) de fines del s. VII y principios del s. VI a. C.

61. Siret, L., 1906, 56-60.

62. Bosch, P., 1932 y 1935.

63. Almagro Basch, M., 1952. Almagro Gorbea, M., 1977. A. Molina, F., 1977.

64. Siret, E. y L., 1890. Siret, L., 1906. Molina, F., 1977. Carrasco y otros, 1980. Blázquez, J. M. y Molina Fajardo, F., 1973. Arribas, A. y Wilkins, J., 1969. Blanco, A., 1960.

65. Fernández-Pose, M. D., 1986.

Hecho este análisis, es lícito pensar que la tipología de las tumbas obedece a una simple tradición del sustrato argárico, con la consiguiente evolución de tipos, hasta convertirse la cista en un simple hoyo, que, a nuestro parecer, poca relación mantiene con los campos de urnas. Por otra parte, el emplazamiento de las tumbas es esporádico y aislado, sin que lleguen a formar grandes conjuntos, como es el caso de los campos de urnas catalanes. No olvidemos que la necrópolis gerundense de campos de urnas de Agullana consta de más de medio millar de enterramientos<sup>66</sup>.

En cuanto al rito funerario, predomina, no la incineración, sino la cremación, siempre con parte de los huesos sin quemar y con sólo un ejemplo de inhumación colectiva con diez individuos, mujeres y niños, en la gran fosa de Herrerías. El hecho de que este caso de inhumación se refiera a mujeres y niños sugiere un doble rito: cremación para los varones, como una moda adquirida o un fenómeno de aculturación, e inhumación colectiva, como una resurgencia del calcolítico, para mujeres y niños. Pero este fenómeno de aculturación con la introducción del nuevo rito de la cremación, si queremos buscar sus orígenes, habría que explicarlo por influencia occidental o atlántica, catalana o europea, u oriental o fenicia. Sobre su procedencia occidental o atlántica poco puede decirse por la escasez y confusión de datos que ha prestado Portugal (Roca do Casal do Meio, Alpiarça, etc.) y el Bajo Guadalquivir (Torre de Doña Blanca, Alcores, Setefilla)<sup>67</sup>. La influencia europea de los campos de urnas catalanes parece poco probable por la falta de argumentos sustanciales y ejemplos convincentes en Levante<sup>68</sup>. Finalmente se explicaría la introducción de la cremación en el bronce reciente en Andalucía Oriental a través del impacto de la colonización fenicia, teniendo presente la existencia de razones de peso para adscribir la cronología de los enterramientos tratados a unos momentos no anteriores al s. VIII a. C., con perduraciones en el s. VII a. C., cronología que precisamente coincide con la funda-

66. Palol, P., 1968. En breve, según este investigador, se publicarán 300 tumbas más de Agullana.

67. Spindler, K. y Veiga Ferreira, O. da, 1973. Aubet, M. E., 1975 y 1978. Bonsor, G., 1899. Sobre la necrópolis tumular y de cremación de la Torre de Doña Blanca su excavador todavía no ha publicado la memoria.

68. Gil-Mascarell, M. y Aranegui, C., 1981.

ción de las colonias fenicias en la costa alicantina, almeriense, granadina, malagueña, gaditana y onubense, donde se practicaría la cremación desde el primer momento de los asentamientos, aunque hasta el presente no se haya podido fechar ninguna tumba colonial en un momento anterior al final del s. VIII a. C. (tumba 20 de Laurita de Almuñécar y túmulo 1 de la Torre de Doña Blanca) y siglo VII a. C. (Trayamar)<sup>69</sup>.

Pese a que en Villaricos no ha sido todavía hallado claramente el horizonte fenicio del s. VIII o VII a. C., sí es cierta la existencia de una lucerna bicorne de este momento procedente de la tumba 40 y publicada por L. Siret<sup>70</sup>. Es muy extraño que en Villaricos no se haya localizado un asentamiento fenicio arcaico, como en la parte más occidental de la costa andaluza, pero debió haber contactos comerciales entre los indígenas del bronce reciente y los primeros exploradores tirios, contactos que pudieron ser tan profundos como capaces de introducir un nuevo rito funerario. La ausencia de un asentamiento colonial arcaico precisamente en la zona de Villaricos, en la desembocadura del Almanzora, donde se explotaron intensamente desde el calcolítico los ricos filones de plomo, plata y cobre de Herrerías y Sierra Almagrera, es tan sorprendente como la presencia masiva de colonias fenicias en las desembocaduras de los ríos Vélez y Algarrobo, desprovistos de minería, si es que el primordial motor de la colonización fue la adquisición de metales.

Otro dato a tener en cuenta es la constante de enterramientos múltiples en las tumbas. Por ejemplo, la cista 1 de Parazuelos contenía tres urnas cinerarias y la tumba 3 contenía dos. La tumba de Querénima contenía más de media docena y la del Caldero de Mojácar nueve urnas cinerarias. Esta circunstancia del enterramiento múltiple o colectivo nos aleja igualmente de los clásicos campos de urnas, a la vez que nos aproxima a los ritos orientalizantes de incineraciones colectivas de los túmulos de Setefilla y de la Torre de Doña Blanca. Aunque se impone la cremación, todavía perdura la inhumación en algunos sepulcros megalíticos, como Millares 33 o Sabina 49.

En cuanto a los ajuares de las tumbas, podemos obtener nue-

69. Pellicer, M., 1962. Schubart, H. y Niemeyer, H. G., 1976.

70. Siret, L., 1906, fig. 34 (de la sepultura 40).

71. Pachón, J. A. y otros, 1980, fig. 2 (1). Carrasco, J. y otros, 1980, fig. 3 (1), 4 (10). Siret, E. y L., 1890, lám. 12: 1 (a, b) y 2 (1, 2 y 3). Siret, L., 1906, fig. 32 (1, 3, 5 y 6).

vas luces atendiendo a la tipología de las urnas, a sus decoraciones, a los cuencos carenados que sirven de tapaderas, a los brazaletes metálicos y cuentas de collar, a las fíbulas.

Los galbos de las urnas con cuerpo troncocónico, base plana o cóncava, hombros muy indicados, cuello troncocónico invertido y borde saliente (fig. 5: 7, 11 y 13/10), presentan analogías con las de las necrópolis de la mitad meridional peninsular desde Crevillente hasta Medellín. Ejemplos de esta forma de urna cineraria encontramos en los Cabezuelos de Ubeda, Cerro de Alcalá (Torres, Jaén) (fig. 5: 13/10), Caldero de Mojácar (fig. 5: 11), Cuartillas, Querénima, Barranco Hondo, Cabezo Colorado de Vera (fig. 5: 7/3 y 5; fig. 9: 9), Parazuelos (Murcia), Almizaraque (fig. 5: 7/1)<sup>71</sup>, etc. En el s. VIII y VII a. C. es frecuente la forma de gran cuello, del que también disponen los llamados vasos «chardon» fenopúnicos, como el ejemplar de Cortijo de las Torres (Mengíbar) (fig. 5: 10)<sup>72</sup>, formas no anteriores al s. VIII a. C.

Las esporádicas decoraciones incisas (fig. 5: 7/5; fig. 9: 6/a, 7-9) de triángulos rellenos de paralelas o de reticulados de vasos de las necrópolis almerienses o giennenses, son los mismos motivos geométricos de muchos ejemplares pintados o incisos del bronce final e inicios del orientalizante del s. VIII y s. VII a. C. Los cuencos de alta carena y borde exvasado, que sirven de tapaderas a las urnas (fig. 5: 7/2 y 4 y 13/11)<sup>74</sup>, están íntimamente relacionados con las formas clásicas del bronce reciente avanzado del Bajo Guadalquivir del s. VIII y VII a. C. De los brazaletes de bronce con extremos sin cerrar o con abultamiento en ellos (fig. 5: 11/29), dentro del bronce reciente no se dispone de una cronología precisa, habiendo aparecido en casi todas las tumbas de la costa almeriense y murciana.

En cuanto a las fíbulas disponemos de varios ejemplares, como la de codo de la tumba 2 del Cerro de Alcalá (fig. 5: 13/12), o la de doble resorte de un enterramiento de Almizaraque<sup>75</sup>. Evidentemente la fíbula de codo es más primitiva, siendo sustituida

72. Carrasco, J. y Pachón, J. A., 1986, fig. 6 (3).

73. Siret, L., 1906, fig. 32 (9 y 10). Siret, E. y L., 1890, la, 12 (1).

74. Siret, E. y L., 1890, lám. 6 (1: a 2), 12 (1, 2 y 3). Siret, L., 1906, fig. 32 (2 y 4). Carrasco, J. y otros, 1980, fig. 1 (2 y 3), 2 (5 y 6), 3 (8 y 9), 4 (11).

75. Carrasco, J. y otros, 1980 (fig. 4 (12)). Siret, L., 1906, fig. 15 (q).



por la de doble resorte a fines del s. VIII a. C.<sup>76</sup>. Las cuentas de collar, muy abundantes las discoidales de caliza y las anulares de bronce, y escasas las de tendencia troncocónica de cornalina, son las dos primeras de tradición indígena y las últimas, de cornalina, producto de importación oriental o mediterránea del s. VIII en adelante. Las cuentas de vasta vítrea, del momento colonial, se han detectado en enterramientos como Sabina 49, dolmen reutilizado y, según descripción poco clara de L. Siret, en tumbas de incineración de Almizaraque<sup>77</sup>.

En consecuencia, parece ser que estas necrópolis de cremación del Sureste hispano, que se han querido fechar en el s. IX a. C., corresponderían más bien a unas fechas de los s. VIII y VII a. C., con un sustrato indígena del bronce medio (la cista), matizadas por una corriente tartésica del Bajo Guadalquivir (cuencos carenados) y colonizadora fenicia (cremación, cuentas de cornalina y pasta vítrea, fíbulas).

### *Síntesis*

El bronce reciente de Andalucía Oriental es, en principio, consecuencia del hundimiento, por causas todavía desconocidas, de la floreciente cultura del Argar, hundimiento curiosamente sincrónico al de Micenas, al del imperio hitita y a los movimientos de los pueblos del mar en el Mediterráneo oriental y de los pueblos de los campos de urnas en Europa central, iniciándose igualmente una época oscura definida por una profunda crisis. Prescindiendo de otras periodizaciones propuestas y suprimiendo el concepto y término de bronce tardío, podrían admitirse tres fases, que discrepan más o menos abiertamente en número, cronología y elementos culturales con la sistematización defendida por F. Molina<sup>78</sup>.

76. Pellicer, M. y otros, 1983 A. En el Cerro Macareno fue hallada una fíbula de doble resorte en el nivel 25, de principios del s. VII a. C.

77. García Sánchez, M. y Spahni, J. C., 1959. Siret, L., 1906, fig. 36 (9 y 25) y pág. 57.

78. Primeramente advierto en las cronologías defendidas por la escuela granadina una imperiosa tendencia a elevar cronologías entre uno o dos siglos con respecto a las obtenidas en Andalucía Occidental, utilizando argumentos forzados, que en ocasiones caen dentro del sofisma. Para elevar las cronologías se han utilizado solamente las fechas de C 14 más convenientes al sistema, las fechas más altas de la metalisteria de espadas, hachas, fíbulas dadas en Europa y en Oriente, las altas fechas que nosotros dimos para las estratigrafías del Cerro del Real como simple hipótesis de trabajo. Para datar los niveles más antiguos con cerámicas fenicias se ha partido de la fecha del 800 a. C., anterior a la supuesta primera inmolantación colonial.

*La primera fase*, con una cronología entre el s. XII y mediados del s. X a. C., se caracteriza por la débil pervivencia del sustrato argárico y cierto renacimiento del arcaísmo calcolítico local, matizados por la corriente meseteña de Cogotas I, que afecta profundamente a Cuesta del Negro III de Purullena, con la implantación de la casa circular u oval. Gran parte de los poblados argáricos desaparecen, surgiendo emplazamientos nuevos en cotas más bajas y en puntos estratégicos. Los grandes poblados argáricos con evolucionados sistemas de fortificación y un urbanismo avanzado dan paso a pobres conjuntos de cabañas esporádicas (fig. 2: 3). Es probable que esta corriente meseteña alcanzase Andalucía Oriental a través de Extremadura y Bajo Guadalquivir.

En cuanto a las cerámicas, fósil característico que nos guía en las estratigrafías, a la vez que van desapareciendo las formas argáricas, como las copas, y se van perdiendo las carenas bajas y medias y las bases convexas (fig. 7: 2), las formas de los vasos se abren ampliamente, persistiendo el ónfalo en la base de los cuencos e introduciéndose cada vez con más intensidad la base plana en los grandes vasos. Las formas troncocónicas de Cogotas I hacen su aparición. En cuanto a las decoraciones, el boquite y las técnicas excisas, incisas y puntilladas de Cogotas I marcan esta primera fase (fig. 9: 1-5).

La ganadería sufre un fuerte cambio con el gran incremento del caballo, que ocupa más de la mitad de la dieta alimenticia, según los resultados faunísticos del Cerro de la Encina. Probablemente esta presencia masiva del caballo fue consecuencia de la penetración de la cultura de Cogotas I a través de Andalucía Occidental a la Oriental, circunstancia que posiblemente se demostrará cuando en el Guadalquivir se efectúen los correspondientes análisis faunísticos del bronce medio y reciente.

La metalurgia de esta primera fase es escasa, sin que se puedan asignar a ella materiales concretos. La floreciente minería y metalurgia del Argar desaparece, para dar paso a tipos metálicos

---

Por otra parte, se ha hecho caso omiso de algunas fechas de C 14 más bajas, de las cronologías bajas, pero seguras, de la metalistería en Chipre, de ciertas formas del s. VIII pero que perduran en el s. VII a. C., de otras estratigrafías con cronologías bastante seguras de Andalucía Occidental y finalmente no se ha tenido presente esa circunstancia tan frecuente en prehistoria como es el fenómeno de pervivencia de ciertos elementos culturales, como la metalistería. Todo esto ha creado un grave problema de desfase cronológico entre la Andalucía Oriental y la Occidental, que deberá resolverse.

nuevos, de importación, los mismos que se ponen de moda en el Atlántico y Europa occidental. La ausencia de armas en los inicios del bronce reciente demuestra el carácter poco beligerante de estas poblaciones respecto a las de la etapa anterior argárica.

Los enterramientos, tan abundantes en el Argar en esta primera fase, nos son tanto o más desconocidos que en la Meseta o en Andalucía Occidental, representando un verdadero enigma, exponente de la profunda crisis sufrida. Consecuencia de esta ausencia de necrópolis es la ignorancia sobre los rasgos antropológicos de estas poblaciones. En esta primera fase se incluirían ciertos estratos de la Cuesta del Negro de Purullena, del Cerro de la Encina de Monachil, de Fuente Alamo y de otros yacimientos no suficientemente estudiados.

A una segunda fase del bronce reciente se le podría asignar una cronología entre mediados del s. X y mediados del s. VIII a. C., momento precolonial o protocolonial. En realidad la cultura es evolución de la anterior, pero matizada por una fuerte corriente tartésica del Bajo Guadalquivir, que suplanta a la meseteña de Cogotas I. Los poblados se multiplican, surgiendo otros nuevos como el Cerro del Real, Cerro de los Infantes, Cerro de la Mora, Castulo, etc., aumentando en tamaño con la consiguiente eclosión demográfica, fenómeno análogo al de Andalucía Occidental.

El tipo de vivienda circular con zócalos de piedra, iniciado débilmente en la fase anterior, se agranda y perfecciona con el uso frecuente del adobe y bancos interiores, como sucede en el Cerro del Real de Galera (fig. 3), cuyos modelos parecen influidos por Andalucía Occidental, donde en ningún momento anterior se había conocido la casa rectangular.

La cerámica, en cuanto a sus formas y tratamientos, está íntimamente ligada con la del Bajo Guadalquivir, de donde se toman los cuencos de altas carenas y muy abiertos y bases ligeramente planas, con un excelente tratamiento bruñido (fig. 5: 1-3, 7/2 y 4; fig. 7: 6). Quizás a finales de esta fase, hacia el 800 a. C., se introduce también desde el Guadalquivir la técnica decorativa llamada de retícula bruñida, tartesia por antonomasia, y escasamente representada en Andalucía Oriental (fig. 8: 3-5), por no haber obtenido el éxito de otras especies. La cerámica pintada, muy abundante y variada en Andalucía Occidental, lo es mucho

menos en la Oriental y de sus dos especies, la monócroma o de motivos rojos y la bícroma de fondo rojo con geometrismos amarillos o blancuzcos (fig. 5: 1-3), esta última ha creado un grave problema cronológico, porque en el Cerro del Real, Cerro de la Encina y Castulo parece fecharse siglo y medio o dos siglos antes que en los yacimientos occidentales, cuyas cronologías son precisas con evidencia, por lo que habría que concluir en atribuir su origen a Andalucía Oriental, donde es más abundante (Castulo) esta especie.

La técnica del boquique y la excisa (fig. 9: 5) continúa con notoria debilidad, como un arcaísmo, apareciendo esporádicamente la nueva técnica de botones de bronce incrustados.

En la dieta alimenticia decae el caballo con predominio del bóvido y del ovicáprido.

En esta segunda fase la metalurgia del bronce adquiere un momento de esplendor con la introducción completa de la panoplia metálica atlántica, como hachas de aletas envolventes (fig. 6: 10), de talón y anilla (fig. 6: 11), espadas pistiliformes (fig. 6: 2) y de lengua de carpa (fig. 6: 3 y 4), junto con elementos mediterráneos, como hachas de apéndices laterales (fig. 6: 9), fíbulas de codo (fig. 6: 8), y espadas tipo Sa Idda (fig. 6: 5 y 6), materiales de cronología imprecisa por carecer la mayoría de ellos de su correspondiente contexto. No obstante, las fíbulas de codo estratigráficamente halladas o en enterramientos, no parece que puedan alcanzar las altas fechas propuestas del s. IX o X a. C., sino que más bien sería prudente asignarlas al momento del primer contacto con los colonizadores fenicios, protocolonial, de la primera mitad del s. VIII a. C., de la misma manera que las espadas de tipo Sa Idda.

El enterramiento en esta segunda fase es ya un hecho demostrado y, sorprendentemente, en un momento protocolonial se impone la cremación colectiva en cista o en pozo con varias urnas cinerarias y ajuar exclusivamente ornamental, con ausencia absoluta de todo armamento, tan frecuente en el Argar. La cronología generalmente asignada a estos enterramientos habría igualmente que rebajarla al s. VIII a. C., para poder establecer relaciones de origen en el mundo de la colonización semita, de donde se toma el rito de la cremación y no del mundo europeo representado por los campos de urnas. Esta baja cronología es

perfectamente documentable por la forma de las urnas con hombros indicados (fig. 5: 7/1, 3, 5; 11), cuello amplio troncocónico y base plana, por sus tapaderas, consistentes en cuencos carenados abiertos de tipología tartesia avanzada y por la presencia de cuentas de cornalina y, al parecer, también de pasta vítrea, evidentemente orientalizantes, junto con la fíbula de doble resorte, procedente de una tumba de Almizaraque, según L. Siret.

*La fase tercera* del bronce reciente, aunque es la más floreciente, está ya inmersa en el orientalizante, que comienza a advertirse con evidencia a mediados del s. VIII a. C. y con más o menos intensidad según las zonas, perdurando hasta principios del s. VI a. C.

Los poblados de la fase anterior se estabilizan, introduciéndose nuevas técnicas constructivas, como la casa de zócalos de piedra, de planta rectangular y de grandes dimensiones, olvidada desde el hundimiento del Argar.

La cerámica fina, bruñida de tradición tartesia, prosigue con mayor esplendor, desapareciendo sorprendentemente la técnica de la retícula bruñida, que, por el contrario, en Andalucía Occidental llega al apogeo en calidad y cantidad junto con la cerámica pintada tipo Carambolo, ausente en Andalucía Oriental. De esta tercera fase habría que considerar, según los ejemplares fechados en Andalucía Occidental, la cerámica a mano pintada bicroma (fig. 5: 1-6), pero ya hemos tratado este problema de desfase cronológico entre las dos Andalucías. La cerámica de boquique y la excisa han desaparecido sensiblemente, haciendo su presencia, cada vez de manera más masiva, las cerámicas a torno fenicias, tanto de barniz rojo (fig. 8: 6 y 7), gris de occidente (fig. 8: 8), pintadas, como las ánforas (fig. 4: 2/b), hasta ser sustituidas las importadas por las fabricadas «in situ».

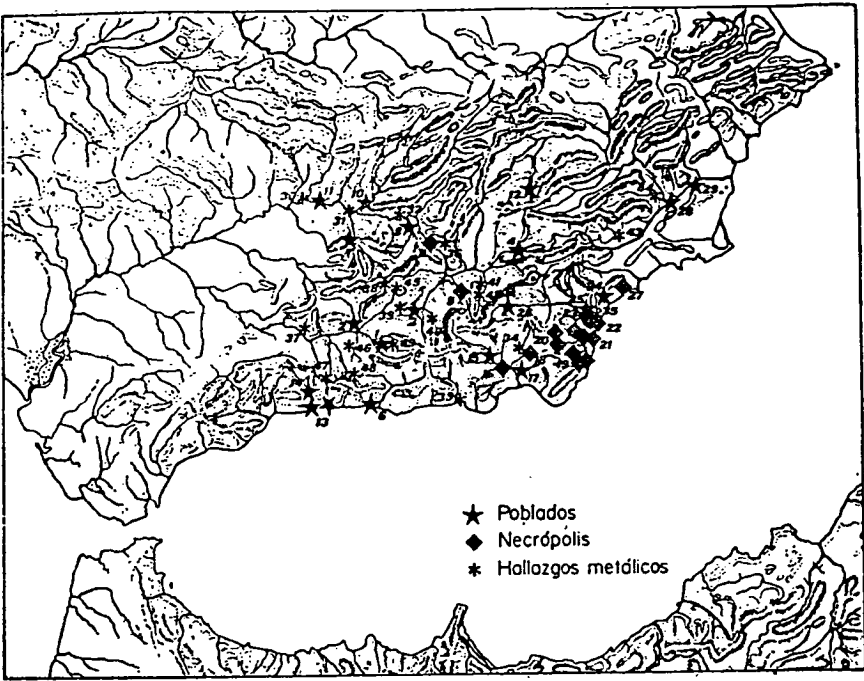
En la dieta alimenticia predominan los pequeños rumiantes.

En cuanto a la metalurgia continúan las espadas tipo Sa Idda (fig. 6: 5 y 6), como un ejemplar de hierro de Castulo y las fíbulas de doble resorte (fig. 4: 2/9) que hacen su aparición hacia el 700 a. C. La metalurgia del bronce paulatinamente es sustituida por la siderurgia, aportada por los colonizadores fenicios en el s. VIII a. C., según se constata en Chorreras.

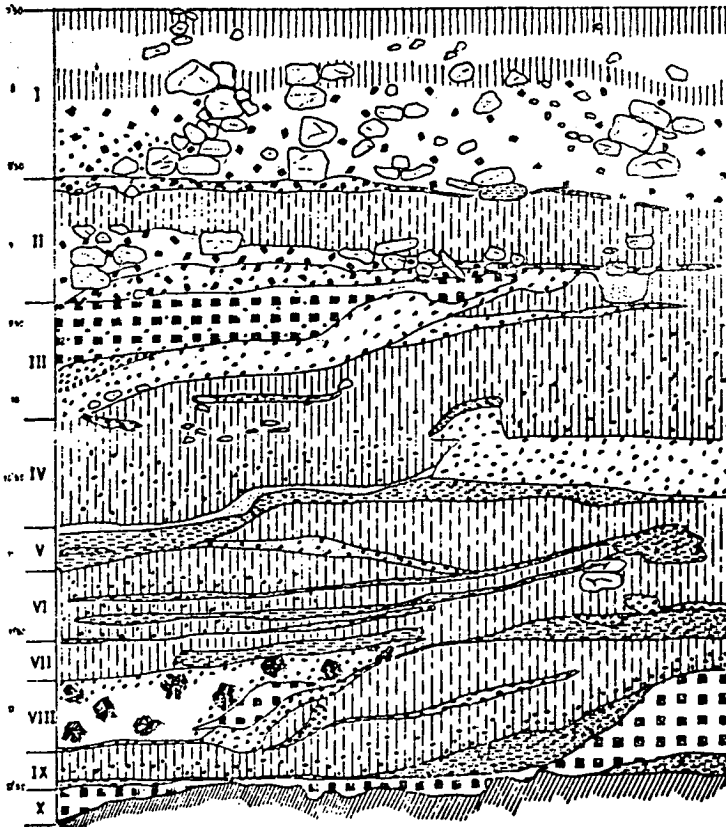
Los enterramientos de cremación, iniciados al final de la fase

anterior, prosiguen en esta tercera fase, ya orientalizante, perdurando en el horizonte iberopúnico.

La sociedad en el s. VII a. C. se adapta a las modas orientales para dar paso a esa gran cultura que llamaremos ibérica a partir del s. VI a. C., cuyo primer núcleo de formación y foco de expansión será Andalucía Oriental y el Sureste.



1



2

Figura 1

EXPLICACION DE LAS FIGURAS

Fig. 1. 1).—Poblados, necrópolis y hallazgos metálicos del bronce reciente en Andalucía Oriental (según F. Molina).

1 (Cerro de la Encina), 2 (Cerro de los Infantes), 3 (Cuesta del Negro), 4 (Cerro del Real), 5 (Río de Gor), 6 (Salobreña), 7 (Jaén), 8 (Castellones de Ceal), 9 (Cerro de Cabezuelos), 10 (Castulo), 11 (Los Villares), 12 (El Malacón), 13 (Chorreras), 14 (Cerca Niebla), 15 (Peñón de la Reina), 16 (Los Millares), 17 (Cerro del Rayo), 18 (Pozos de Marchantillo), 19 (Caldero, Las Alparatas y Cuartillas), 20 (Querénima y Barranco Hondo), 21 (Cañada Flores, Cabezo Colorado y Los Caporchanes), 22 (Herrerías y Almirazaque), 23 (Campos), 24 (El Oficio), 25 (Fuente Alamo), 26 (La Cerráh), 27 (Parazuelos), 28 (Santa Catalina), 29 (Los Saladares), 30 (Marmolejo), 31 (Mengfbar), 32 (Baeza), 33 (Dalias), 34 (Tabernas), 35 (Herrerías), 36 (Arroyomolinos), 37 (Fuente de Cesna), 38 (Campotéjar), 39 (Diezma), 40 (Guadix), 41 (Cañiles), 42 (Baza), 43 (Totana), 44 (Solana de Peñarubia), 45 (Dehesas Viejas), 46 (Tajarja), 47 (Zafarraya), 48 (Bermejales), 49 (Monachil).

2).—Corte estratigráfico IX del Cerro del Real (Galera, Granada) (según M. Pellicer y W. Schüle).



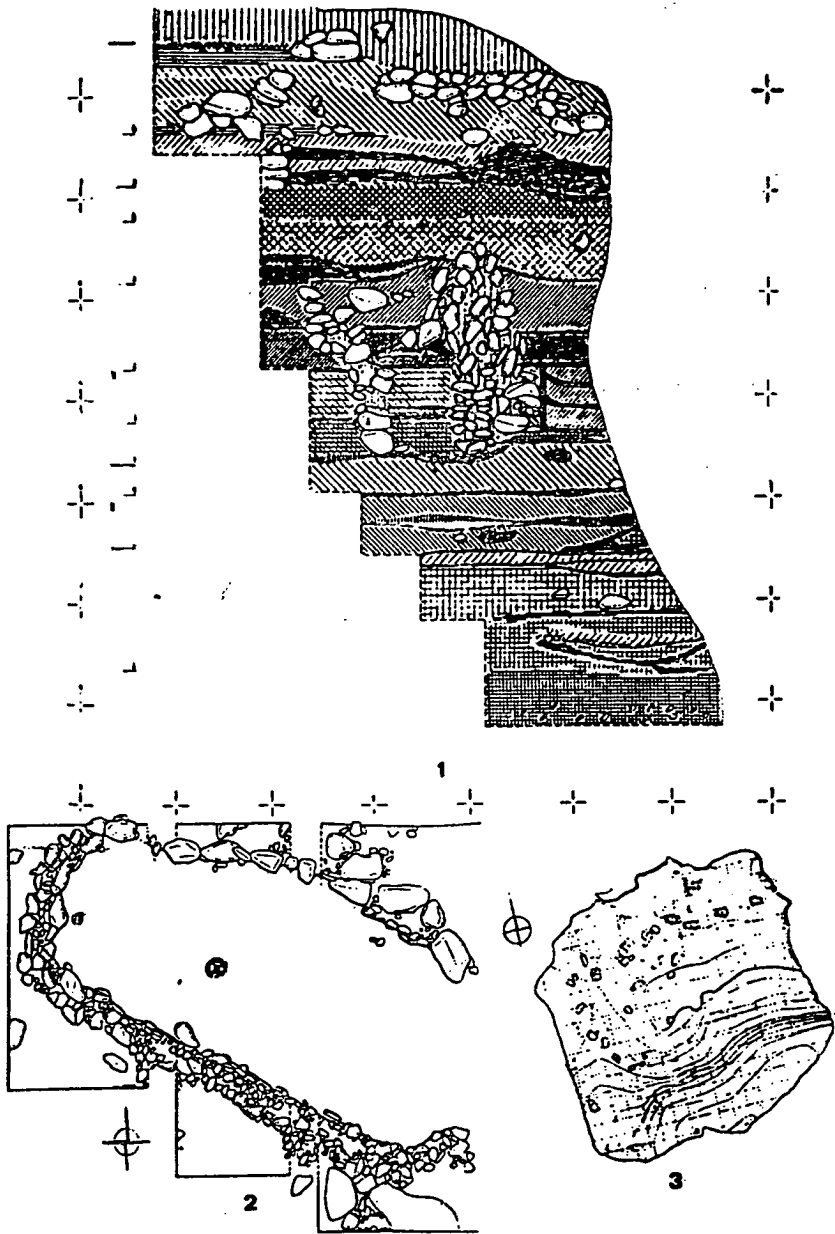


Figura 2

- Fig. 2. 1).—Corte estratigráfico 3 del Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada) (según J. Carrasco y otros).
- 2).—Cabaña de planta oval del Peñón de la Reina (Albolodúy, Almería) (según C. Martínez).
- 3).—Plano del poblado del Peñón de la Reina (según C. Martínez).

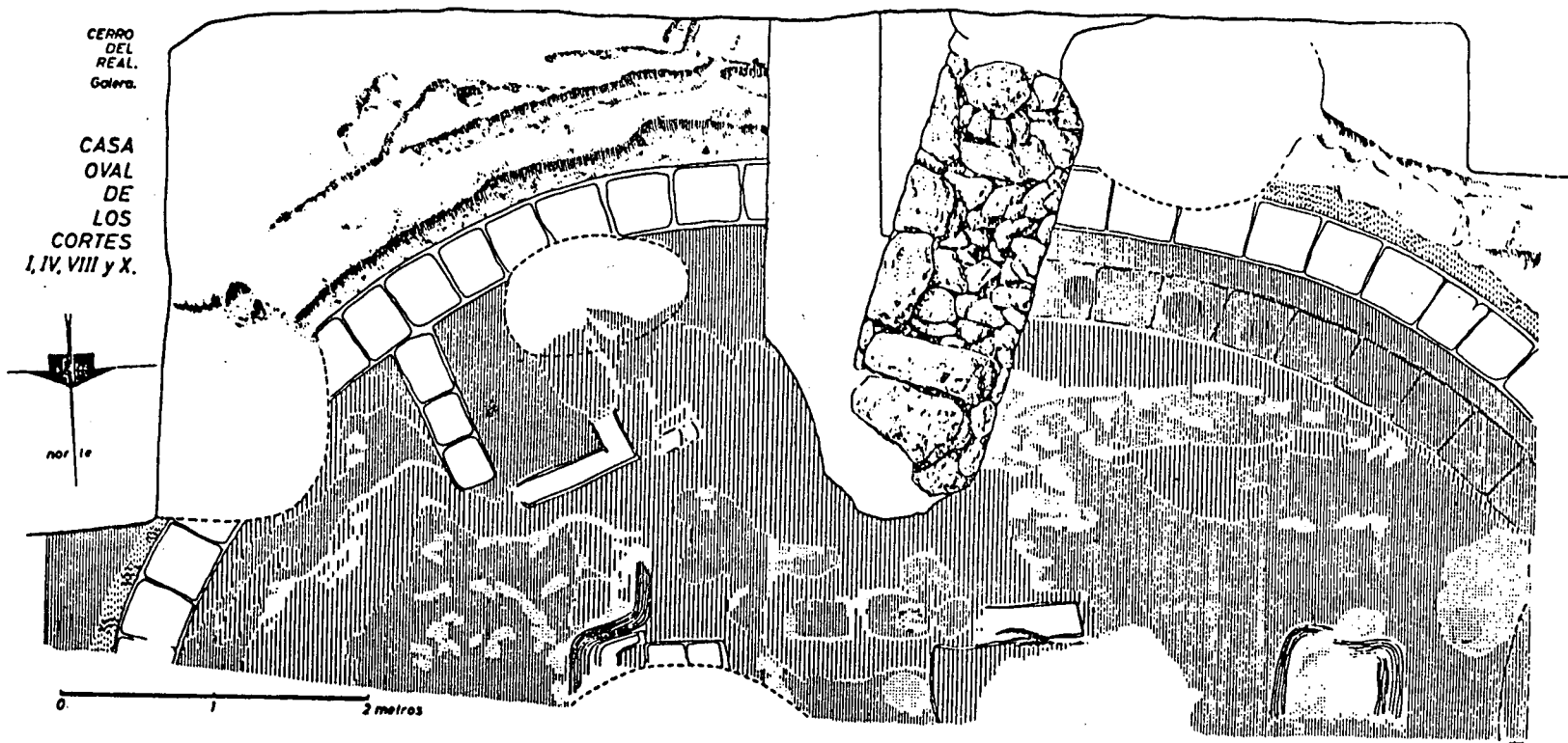


Fig. 3. Planta de casa oval del Cerro del Real (Galera, Granada) (según M. Pellicer y W. Schüle).



- Fig. 4. 1).—Corte estratigráfico 23 del Cerro de los Infantes (Pinos Puente, Granada) (según A. Mendoza y otros).
- 2).—Materiales de la fase IV, estratos 5 y 6 (fines del s. VIII-principios del s. VII) del Cerro de los Infantes (según A. Mendoza y otros). Cerámica de barniz rojo, fenicia (a, c-f), ánfora (b), cerámicas a mano (g-n y r), cuenco a mano con decoración pintada en rojo (m), fusayola (o), varilla de hueso perforada (p), fibula de doble resorte (q).

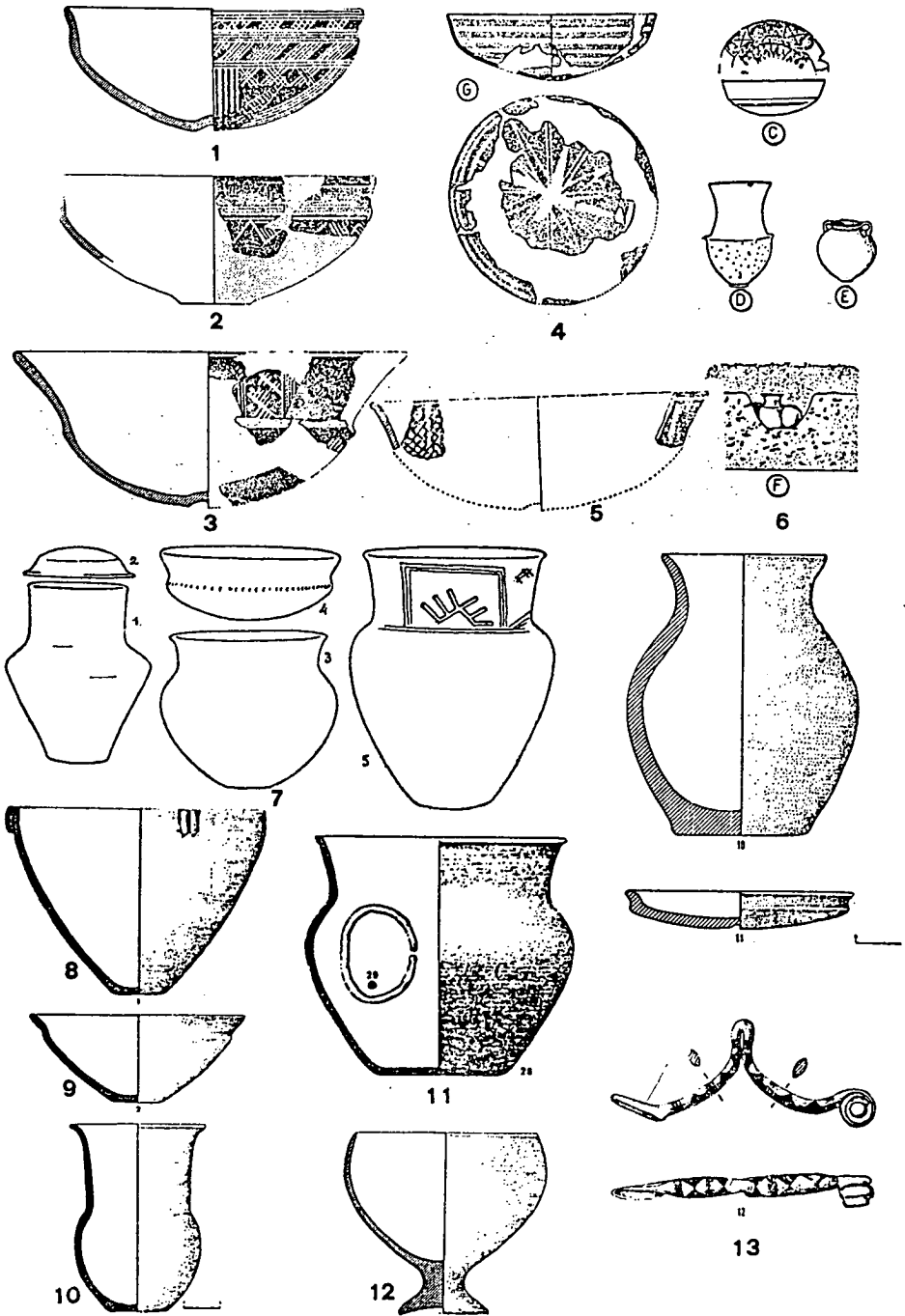


Figura 5

Fig. 5. *Enterramientos: ajuares*

- 1).—Vaso a mano bícromo de la necrópolis de Los Patos (Castulo) (según J. M. Blázquez).
- 2).—Id. del Cerro del Real (Galera, Granada) de principios del s. VIII (según M. Pellicer y W. Schüle).
- 3).—Id. del Cerro de la Encina II b (principios del s. VIII) (según A. Arribas y otros).
- 4).—Id. de la necrópolis de Medellín, de hacia el 600 a.C. (según Almagro Gorbea, M.).
- 5).—Id. del nivel 22-21 del Cerro Macareno (S. José de la Rinconada, Sevilla) de finales del s. VII (según M. Pellicer).
- 6).—Enterramiento de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla) (según G. Bonsor): Vaso a mano bícromo (C), urna cineraria tipo «chardon» (D), vaso a torno orientalizante de fines del s. VII (E), disposición del enterramiento (F).
- 7).—Urnas cinerarias y tapaderas a mano del Sureste (según L. Siret): Almizaraque (1 y 2), Cabezo Colorado de Vera (3-5).
- 8-10).—Vasos a mano de la necrópolis de Mengibar (Jaén) (según J. Carrasco). El vaso 10 es del s. VII.
- 11).—Urna cineraria y brazaletes de bronce del Caldero de Mojácar (según E. y L. Siret).
- 12).—Copa a mano de la necrópolis de Mengibar (según J. Carrasco).
- 13).—Urna cineraria, cuenco y fíbula de codo de la tumba 2 del Cerro de Alcalá (Torres, Jaén) (según J. Carrasco).

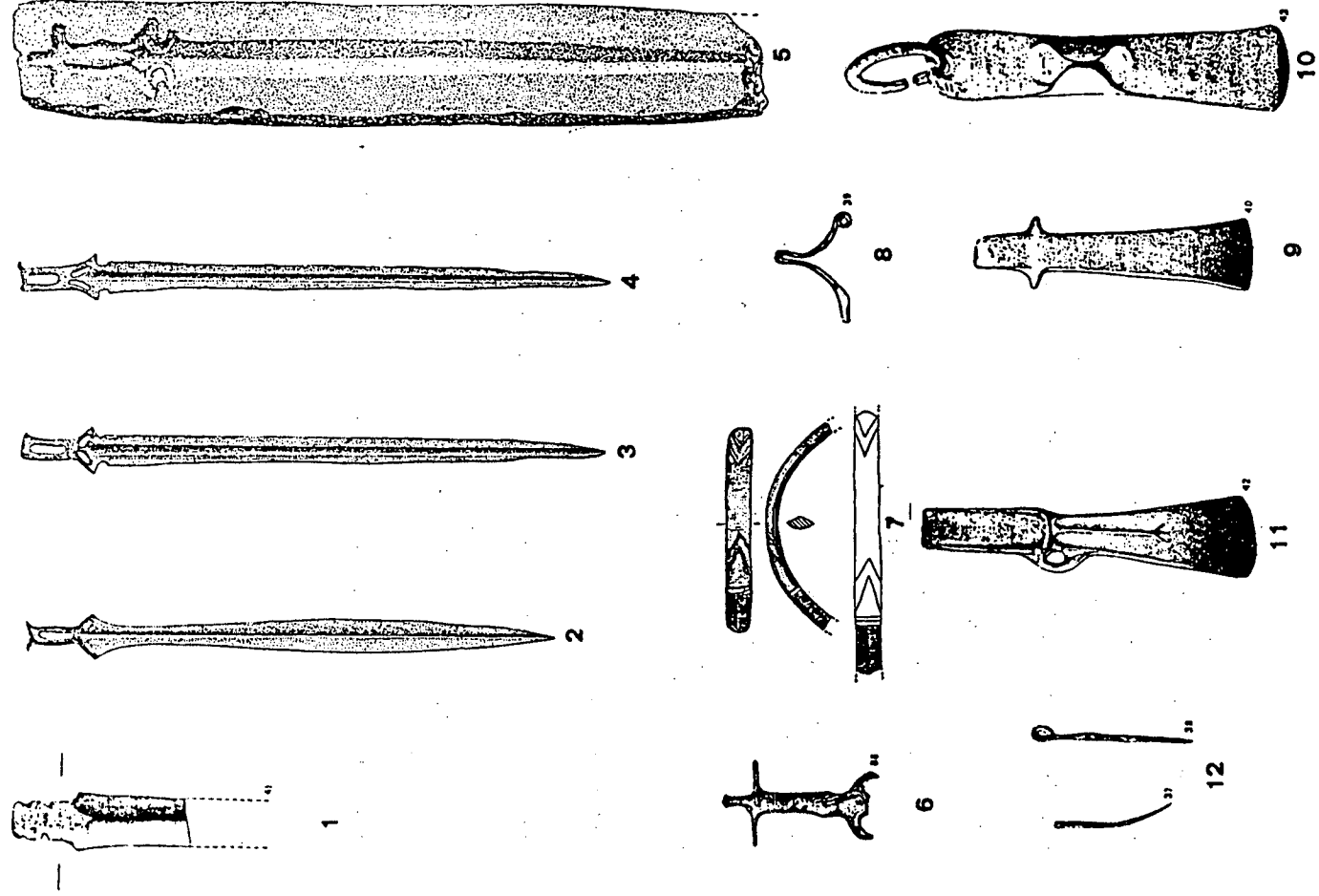


Figura 6



Fig. 6. *Metalistería*

- 1).—Espada de Herrerías, atípica (según L. Siret).
- 2).—Espada pistiliforme de Mengíbar (según J. Carrasco)
- 3).—Espada de lengua de carpa de Marmolejo (según J. Carrasco y otros).
- 4).—Id. de Baeza (según J. Carrasco y otros).
- 5).—Molde de espada tipo Sa Idda de Ronda (Málaga) (según M. del Amo).
- 6).—Espada tipo Sa Idda del Peñón de la Reina de Albolodúy (Almería) del s. VII (según C. Martínez).
- 7).—Brazaletes de bronce de Torre Benzalá (Torredonjimeno, Jaén) (según J. Carrasco y J. A. Pachón).
- 8).—Fíbula de codo de Monachil (Granada) (según W. Schüle).
- 9).—Hacha de apéndices laterales de Guadix (según F. Molina).
- 10).—Hacha de aletas envolventes de Arroyomolinos (Jaén) (según J. A. Pachón y otros).
- 11).—Hacha de talón y anilla de Arroyomolinos (según J. A. Pachón y otros).
- 12).—Agujas del Cerro de la Encina II (según F. Molina).

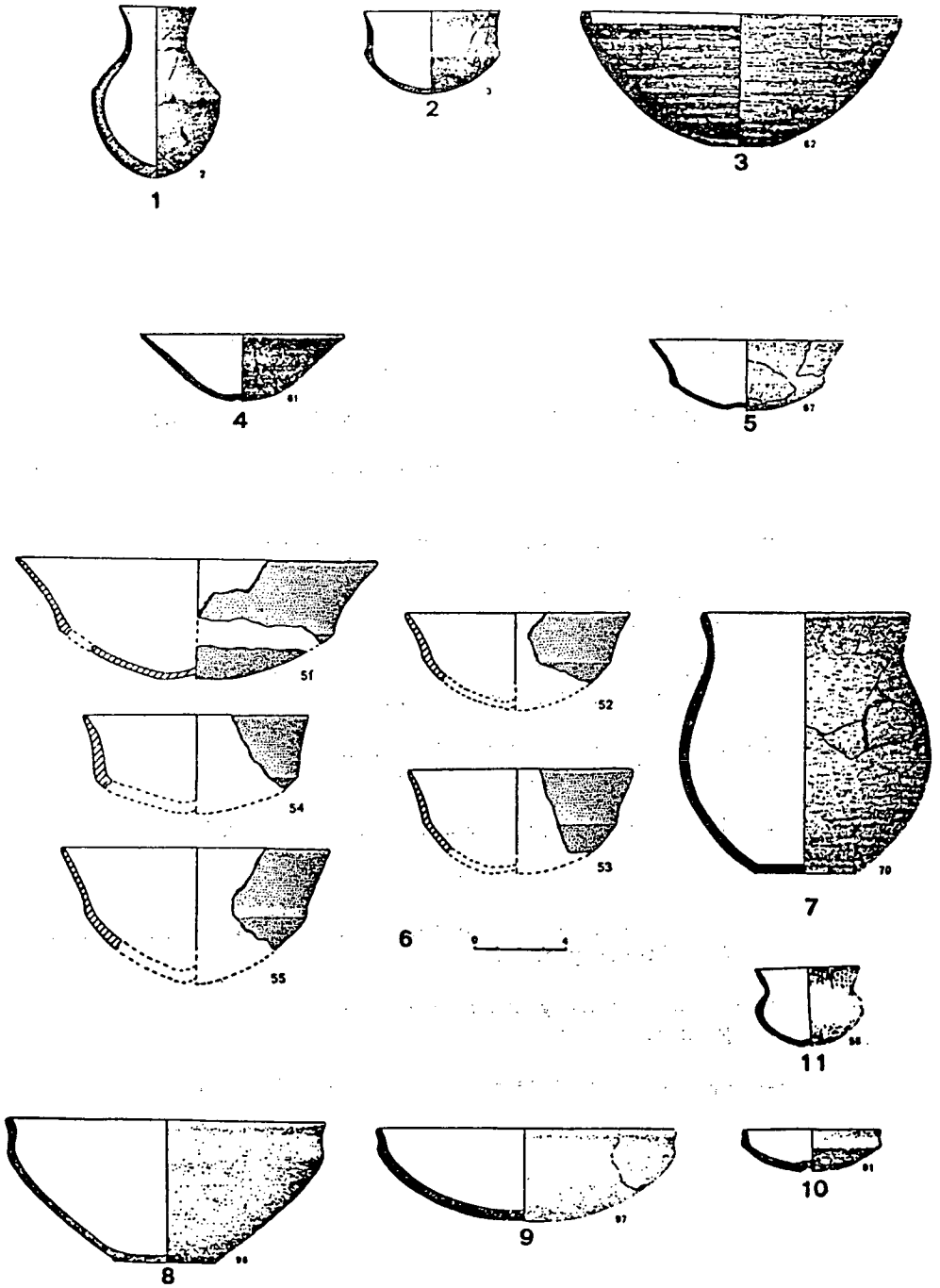


Figura 7

Fig. 7. *Cerámicas a mano lisas*

- 1).—Botella del Cerro de la Encina, fase II b, s. XI.
- 2).—Cuenco carenado del C. de la Encina VIII, fase II b.
- 3).—Cuenco del C. de la Encina, fase II b.
- 4).—Id.
- 5).—Cuenco del C. de la Encina, fase III, s. IX.
- 6).—Vasos del Cerro de la Mora (Moraleta de Zafayona, Granada), I b. Principios del s. VIII.
- 7).—Vaso del Cerro de la Encina, fase II a, s. XII.
- 8).—Tapadera de urna cineraria de los Castellones de Ceal (Jaén), s. VII-VI.
- 9).—Cuenco del C. de la Encina, fase III, s. VIII.
- 10).—Id.
- 11).—Vaso del Cerro del Real, estrato VII, s. VIII.  
1-5, 7, 9 y 10 (según F. Molina); 6 (según J. Carrasco y otros);  
8 (según A. Blanco); 11 (según M. Pellicer y W. Schüle).

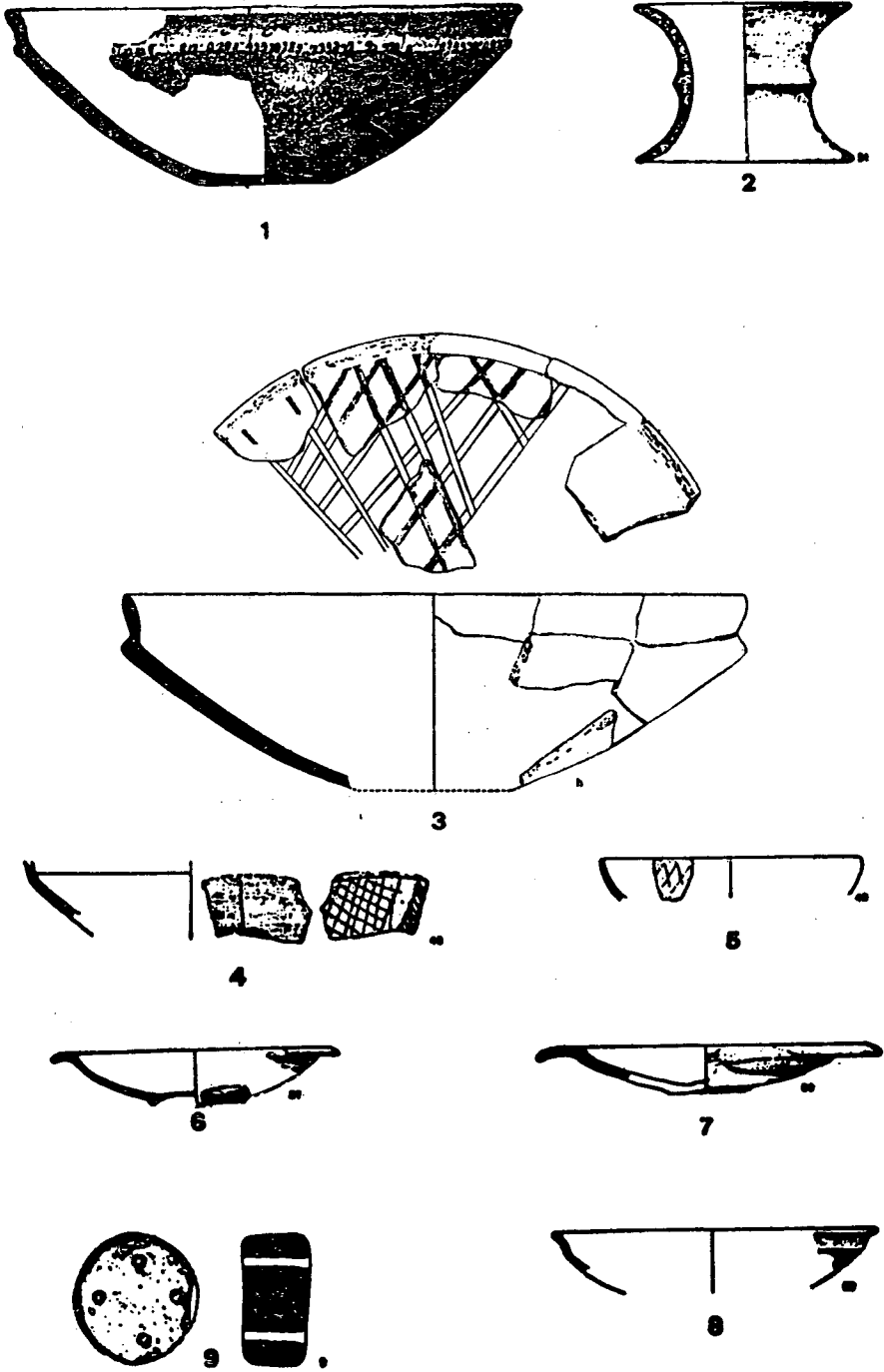


Figura 8

Fig. 8. *Cerámicas a mano decoradas y a torno fenicias*

- 1).—Vaso a mano con incrustación de botones de bronce del Cerro de los Infantes, estrato 3, s. VIII.
- 2).—Soporte o carrete.
- 3).—Vaso con decoración bruñida del Cerro de los Infantes, estrato 3, s. VIII.
- 4).—Cuenco con decoración bruñida del C. de la Encina III a, s. VIII.
- 5).—Id. del Cerro del Real IX, nivel 8, s. VIII.
- 6).—Plato fenicio de barniz rojo del C. de la Encina, estrato I, hacia el 700 a. C.
- 7).—Id. del Cerro del Real, rodado, corte IX, estrato IV, s. VII (fuera de contexto).
- 8).—Plato orientalizante de cerámica gris del Cerro del Real, s. VII.
- 9).—Pesa de telar de la fase I del Cerro de la Encina. Mediados del II milenio.  
1-3 (según A. Mendoza y otros); 2, 4, 6 y 9 (según F. Molina);  
5, 7 y 8 (según M. Pellicer y W. Schüle).

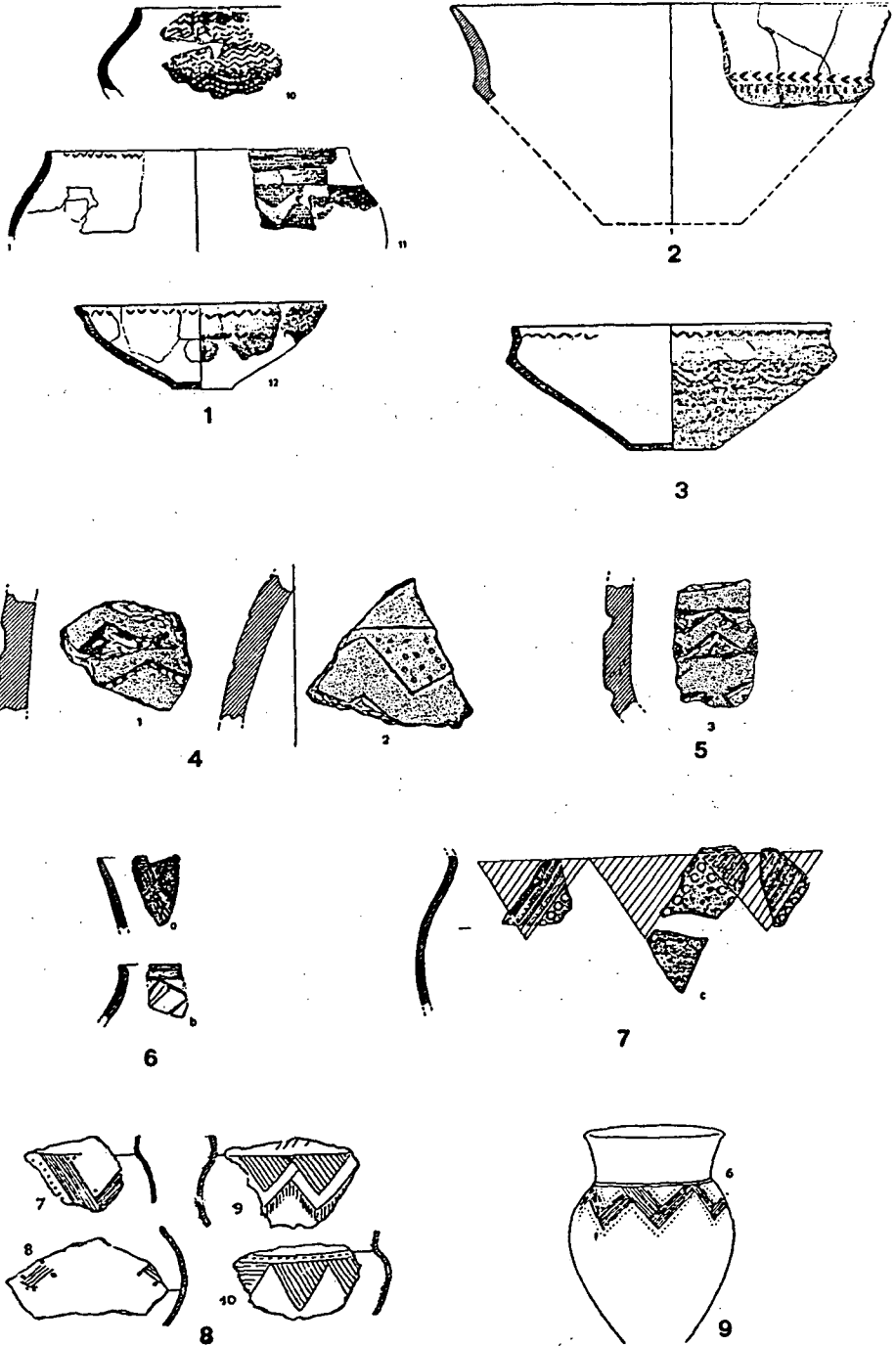


Figura 9

Fig. 9. *Cerámicas decoradas*

- 1).—Vasos de boquique del Cerro de la Encina, estrato III b, s. X (según F. Molina).
- 2).—Vaso de Cogotas I de Sevilleja (Jaén) (según J. A. Pachón y otros).
- 3).—Id. del C. de la Encina, fase II b, s. XI (según F. Molina).
- 4).—Fragmento exciso (1) y de tipo Cogotas I (2) del Castillo de Santa Catalina (Jaén) (según J. Carrasco y J. A. Pachón).
- 5).—Fragmento exciso del Cerro Venate (Arjonilla, Jaén) (según J. Carrasco y J. A. Pachón).
- 6).—Fragmentos inciso (a) y con decoración bruñida (b) del Cerro de los Infantes, estrato 3, s. VIII (según A. Mendoza y otros).
- 7).—Fragmento inciso puntillado. Id.
- 8).—Fragmentos de unas cinerarias de Caporchanes (7-9) y Las Alparatas (10) (Almería), s. VIII (según L. Siret).
- 9).—Una cineraria de Cabezo Colorado de Vera, s. VIII (según L. Siret).

B I B L I O G R A F I A

- ALMAGRO BASCH, M., 1952: «La invasión céltica en España». *Hist. España*, Espasa-Calpe, t. I, 2. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M., 1977 A: «El Pic dels Corbs de Sagunto y los campos de urnas en el Noreste de la Península Ibérica». *Saguntum* 13, 89-144.
- 1977 B: «El bronce final y el período orientalizante en Extremadura». *Bibl. Praeh. Hisp.*, XIV.
- AMO, M. del, 1983: «Un molde para la fabricación de espadas del bronce final hallado en Ronda». *Hom. a M. Almagro*, vol. II. Madrid, 81-94.
- ARRIBAS, A. y WILKINS, J., 1969: «La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras» (Frigiliana, Málaga). *Pyraene* 5, 185 y sig.
- ARRIBAS, A. y otros, 1974: «Excavaciones en el poblado de la edad del bronce del 'Cerro de la Encina', Monachil (Granada)». *Exc. Arq. Esp.*, 81. Madrid.
- ARTEAGA, O. y SERNA, M. R., 1975: «Los Saladares 71». *Not. Arq. Hisp. Arqueología* 3. Madrid, 7-140.
- 1980: «Las primeras fases del poblado de los Saladares (Orihuela, Alicante)». *Ampurias*, 41-42, 65-137.
- ARTEAGA, O. y SCHUBART, H., 1981: «Fuente Alamo». *Not. Arq. Hisp.* 11, 7-32.
- AUBET, M. E., 1974: «Excavaciones en Chorreras (Mezquitilla, Málaga)». *Pyraene* 10, 79-108.
- 1975: *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla*. Barcelona.
- 1978: *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río, Sevilla (El túmulo B)*. Barcelona.
- 1983: «Los enterramientos bajo túmulo de Setefilla (Sevilla)». *Huelva Arq.* VI, 49-70.
- 1986: *La colonización fenicia en España*.
- BLANCE, B., 1971: «Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel». *S. A. M.*, 4.
- BLANCO, A., 1960: «Orientalia II». *Ar. Esp. Arq.* XXXIII, 3-43.
- 1963: «El ajuar de una tumba de Castulo». *Ar. Esp. Arq.* XXXVI.
- BLÁZQUEZ, J. M., 1975: «Castulo I. La necrópolis de los Patos». *Not. Arq. Hisp.* 8.
- BLÁZQUEZ, J. M. y MOLINA FAJARDO, F., 1973: «La necrópolis ibérica de los Patos en la ciudad de Castulo (Linares, Jaén)». *XII C. Nac. Arq.*, 639-656.



- BLÁZQUEZ, J. M. y otros, 1979: «Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva)». *Exc. Arq. Esp.*, 102.
- BOESSNECK, J., 1969: «Die Knochenfunde vom Cerro del Real bei Galera (Prov. Granada)». *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 1. München.
- BONSOR, G., 1899: «Les colonies agricoles preromaines de la Vallée du Bétis». *Rev. Arch.*
- BOSCH, P., 1932: *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona.
- 1935: «Los celtas de la cultura de las urnas en España». *An. C. F. A. B. A.*
- CARRASCO, J. y otros, 1980: «Hallazgos del bronce final en la provincia de Jaén. La necrópolis de Cerro Alcalá». *C. Preh. Univ. Granada* V, 221-236.
- 1983: «El Cerro de la Mora I (Moraleta de Zafayona, Granada)». *Not. Arq. Hisp.* 15, 7-164.
- 1984: «Cerro de la Mora, Moraleta de Zafayona». *C. Preh. Un. Granada* 6, 307 y sig.
- CARRASCO, J. y PACHÓN, J. A., 1986: «La edad del bronce en la provincia de Jaén». *Homen. L. Siret. C. Cult. Junta Andalucía*, 361-377.
- CARRIAZO, J. M. y RADDATZ, K., 1960: «Primicias de un corte estratigráfico en Carmona». *Arch. Hispanense*, Sevilla, 103 y sig.
- 1961: «Ergebnisse einer ersten stratigraphischen untersuchung in Carmona». *Mad. Mitt.* 2.
- COFFYN, A., 1985: *Le bronze final Atlantique dans la Peninsule Ibérique*. París.
- DELIBES, G. y otros, 1986: «El poblado de Almizaraque». *Hom. L. Siret. C. Cult. J. Andalucía*, 167-177.
- DRIESCH, A. von, 1972: «Osteoarchäologische untersuchungen auf der Iberischen Halbinsel». *Studien über Tierknochenfunde* 3. München.
- FERNÁNDEZ-POSE, M. D., 1986: «La cultura de Gogotas I». *Hom. L. Siret. C. Cult. J. Andalucía*, 475-487.
- GARCÍA GUINEA, M. A. y SAN MIGUEL, J. A., 1964: «Poblado ibérico del Macalón (Albacete)». *Exc. Arq. Esp.* 25.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. y SPAHNI, J. C., 1959: «Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada)». *Arch. Preh. Lev.* VIII.
- GIL-MASCARELL, M., 1986: «La cultura del bronce valenciano, estado actual de la investigación». *Hom. L. Siret. C. Cult. J. Andalucía*, 418-424.
- GIL-MASCARELL, M. y ARANEGUI, C., 1981: *El bronce final y el comienzo de la edad del hierro en el País Valenciano*. Valencia.
- GONZÁLEZ, J. y otros, 1980: «La necrópolis de Cerrillo Blanco y el poblado de los Alcores (Porcuna, Jaén)». *Not. Arq. Hisp.*, 204 y sig.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1983: «Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)». *Univ. Alicante*.
- LÓPEZ, C., 1977: «La cerámica con decoración bruñida en el Suroeste peninsular». *Trab. Preh.*, 34.
- LÓPEZ, G., 1979: «Consideraciones sobre la cerámica de boquique». *Ar. Esp. Arq.* 52, 21-26.
- LUZÓN, J. M. y RUIZ, D., 1973: *Las raíces de Córdoba*. Córdoba.

- MENDOZA, A. y otros, 1981: «Ein Beitrag zur Bronze- und Eisenzeit in Oberandalusien». *Mad. Mitt.* 22. Mainz, 171-210.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. y MONTES, A., 1986: «Avance del estudio sobre el horizonte Cogotas I en la cuenca media del Guadalquivir». *Hom. L. Siret. C. Cult. J. Andalucía*, 488-496.
- MARTÍNEZ SANTA OLALLA, J., 1948: «La cerámica del bronce atlántico en el Sudeste». *II C. Arq. S. E. Esp.*, 153-155.
- MARTÍNEZ SANTA OLALLA, J. y otros, 1947. «Excavaciones en la ciudad del bronce mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)». *Inf. y Mem., J. Ex. Arq.* 16. Madrid.
- MARTÍNEZ, C. y BOTELLA, M., 1980: «El Peñón de la Reina (Albolodúy, Almería)». *Exc. Arq. Esp.* 112. Madrid.
- MOLINA, F., 1977: «Definición y sistematización del bronce tardío y final en el Sudeste de la Península Ibérica». *Cuad. Preh. Univ. Granada* 3.
- MOLINA, F. y PAREJA, E., 1975: «Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)». *Mem. Exc. Arq. Esp.* 86. Madrid.
- MOLINA, F. y ARTEAGA, O., 1976: «Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica». *Cuad. Preh. Univ. Granada* 1.
- MOLINA, F. y otros, 1978: «La edad del bronce en el Alto Guadalquivir. Excavaciones en Ubeda». *Bol. Inst. Est. Gen. CXV.* Jaén.
- MONTEAGUDO, L., 1977: «Die Beile auf der Iberischen Halbinsel». *Präh. Broz.* IX, 6. München.
- PACHÓN, J. y otros, 1980: «El proceso protohistórico en Andalucía Oriental: Jaén». *Publ. Museo Jaén* 7.
- PALOL, P., 1958: «La necrópolis hallstättica de Agullana (Gerona)». *Bibl. Praeh. Hisp.* 1.
- PASTOR, M. y otros, 1981: «Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada)». *Not. Arq. Hisp.* 12. Madrid, 137-158.
- PELLICER, M., 1962 A: «Excavaciones en la necrópolis «Laurita» del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)». *Mem. Exc. Arq. Esp.* 17.
- 1982: «Ensayo de periodización y cronología tartesia y turdetana». *Habis* 10-11, 307-333. Sevilla.
- 1983: «Observaciones sobre el estado actual de la prehistoria hispana». *Habis* 12, 361-374. Sevilla.
- 1984: «La problemática del bronce final-hierro del Noreste hispano: Elementos de sustrato». *Scripta Praeh. F. Jordá.* Salamanca, 399-430.
- 1985: «Primeros ensayos urbanos de la comarca de Caspè. Bajo Aragón». *Prehist.* V, 121-129. Zaragoza.
- PELLICER, M. y SCHÜLE, W., 1962: «El Cerro del Real (Galera, Granada)». *Mem. Exc. Arq. Esp.* 12. Madrid.
- 1966: «El Cerro del Real (Galera, Granada)». *Mem. Exc. Arq. Esp.* 52. Madrid.
- PELLICER, M. y ACOSTA, P., 1974: «Prospecciones arqueológicas en el Alto valle del Almanzora (Almería)». *Zephyrus* XXV, 155-176. Salamanca.
- PELLICER, M. y otros, 1983: «El Cerro Macareno». *Mem. Exc. Arq. Esp.* 124. Madrid.

- PELLICER, M. y AMORES, F., 1985: «Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B. *Not. Arq. Hisp.* 22, 55-195. Madrid.
- ROCCHETTI, L., 1978: *Le tombe dei periodi geometrico ed arcaico della necropoli a Mare di Ayia Irini «Paleokastro»*. Roma, 112.
- RUIZ MATA, D., 1980: «El bronce final-fase inicial en Andalucía Occidental. Ensayo de definición de cerámicas». *Arch. Esp. Arq.* 52, 3-20. Madrid.
- 1986: «Aportación al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía Suroccidental». Hom. L. Siret. *C. Cult. Junta Andalucía*. 537-556.
- SCHUBART, H., 1971: «Acerca de la cerámica del bronce tardío en el Sur y Oeste peninsular». *Trab. Preh.* 28. Madrid.
- 1975 A: «Cronología relativa de la cerámica sepulcral de la cultura del Argar». *Trab. Preh.* 32, 79-92.
- 1975 B: «Die Kultur der Bronzezeit in Südwesten der Iberischen Halbinsel». *Mad. Forsch.* 9. Berlín.
- 1978: «Excavaciones en Morro de Mezquitilla 1976». *Ampurias* 38-40. Barcelona, 559 y sig.
- SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G., 1976: «Trayamar». *Exc. Arq. Esp.* 90.
- SCHUBART, H. y ARTEAGA, O., 1983: «La cultura del Argar. Excavaciones en Fuente Alamo». *Rev. Arqueología* I, II y III, nos. 24, 25 y 26. Madrid.
- SCHÜLE, W., 1969: «Die Meseta Kulturen del Iberischen Halbinsel». *Mad. Forsch.* 3.
- SCHÜLE, W. y PELLICER, M., 1966: «El Cerro de la Virgen (Orce, Granada)». *Exc. Arq. Esp.* 46.
- SIRET, E. y L., 1890: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona.
- SIRET, L., 1893: «L'Espagne préhistorique». *Rev. Questions Scient.* XXXIV.
- 1906: «Villaricos y Herrerías». *Mem. Real Acad. Hist.* XIV.
- SOLER, J. M., 1952: «Villena (Alicante). Poblado del Cabezo Redondo». *Not. Arq. Hisp.* I, 38-43. Madrid.
- 1965: «El tesoro de Villena». *Mem. Exc. Arq. Esp.* 36. Madrid.
- SPINDLER, K. y VEIGA FERREIRA, O. da, 1973: «Der spätbronzezeitliche Kupelbau von Roca do Meio in Portual». *Mad Mitt.* 14, 84 y sig.
- TAMARELLI, A., 1921: «Il ripostiglio dei bronzi nuraghi di Monte Sa Idda di Decimoputzu (Cagliari)». *Mon. Antichi dei Lincei* XXVII.
- TORRE, F. de la y SÁEZ, L., 1986: «Nuevas excavaciones en el yacimiento de la edad del cobre de El Macalón». Hom. L. Siret. *C. Cult. J. Andalucía*, 221-226.